

SEMANARIO GRAFICO DE LOS TOROS

# El Ruedo



3  
PTAS.



«El amo del cerrado.»



# El Ruedo

Semanario gráfico de los toros

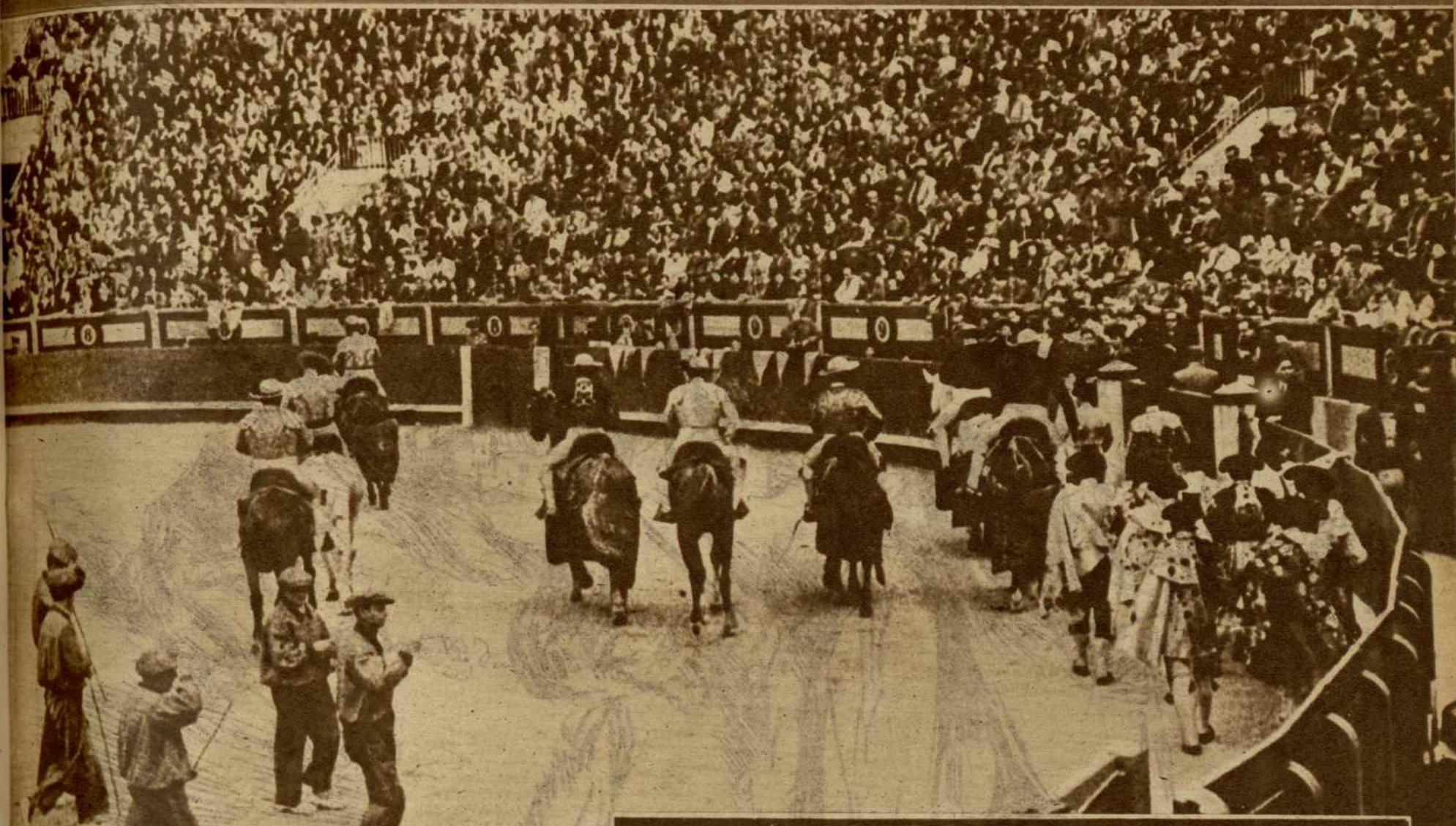
FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Dirección: Fernán González, 28.—Teléfs. 265091-265092

Administración: Hermosilla, 73.—Teléfs. 25 61 64-65

Director: MANUEL CASANOVA

Año VII - Madrid, 2 de marzo de 1950 - N.º 297



## ★ CADA SEMANA ★ Mes de marzo, comienzo de la temporada

He aquí la estampa taurina que aparecerá dentro de pocos días ya en la Plaza de las Ventas. ¿Con tanta gente? Con tanta. Estamos convencidos. Y si la Empresa se alegrará por lo que toca a su negocio, a nosotros nos llenará de satisfacción por amor a la Fiesta

**BIEN.** Ya estamos en el mes de marzo. Comienza la temporada taurina. La corrida de la Magdalena, en Castellón; las Fallas valencianas; la inauguración en Barcelona y en Madrid; algún festejo suelto en Córdoba, y en cualquiera localidad del Sur... Poca cosa, probablemente, para lo que el año pueda ser; y sin embargo interesante en cuanto a la orientación de lo que se pretenda y con lo que se arranque. Por lo pronto, la Empresa de la Plaza de toros de Valencia, atenta a su negocio del momento, sacrifica un par de corridas de toros probables a tres novilladas que ella cree seguras. A veces, pensamos que hay que mirar un poco más allá de las propias narices. Pero...

El caso es que, después de muchas dudas y otras tantas rectificaciones, de los primitivos carteles anunciados no queda nada, como queda que no hay quien lo conozca el de la corrida de la Magdalena —si se da— en Castellón. Era de esperar —como desde aquí apuntábamos la semana pasada— que a un cambio de actores siguiera un cambio de repertorio; pero lo que ya no nos parece tan claro es que no expliquen los motivos de esta «reinvención».

Porque se habla de excesivas exigencias de algunos matadores de toros —que acaso no sean otras que velar por el decoro y la categoría de la clase—; mas no se dice en qué consisten, y entonces el aficionado se desorienta y da a los hechos las interpretaciones más pintorescas.

De poco puede servir nuestra protesta, que siempre hemos hecho constar; ni creemos bueno tampoco el camino de la lamentación. A pesar de todo, confiamos. Y confiamos, particularmente, en la Empresa de toros de Madrid que puede, con su autoridad, con su resistencia y con el apoyo que en todo tiempo le ha prestado la afición madrileña, mantener el tono normal de la temporada. Por muchas vueltas que se dé al problema, el perfil de la campaña tiene que definirse en Madrid, y tanto importará menos lo que de momento ocurra en provincias, cuanto lo que la Empresa de la Plaza de las Ventas, con tacto, con pulso y con decisión, realice. Hay, sin duda, valores disponibles para empezar con brillo y con brillantez. La Empresa de la Plaza de Madrid —que consta que bien dispuesta— puede realizar una gran labor en favor de la Fiesta.

Queremos que llegue a quienes regentan la Pla-

za más importante del mundo nuestra esperanza. En la temporada de 1948, cuando organizaron la primera feria de San Isidro, ampliando considerablemente el número de corridas, ya dijimos que habían desaparecido aquellas «brujas» que impedían que pasasen por las Ventas todas aquellas figuras del toreo que debían pasar. Ahora se brinda otra ocasión de poner un poco en orden las cosas, dando oportunidad a los aficionados a que sean ellos —porque hay que contar con la opinión de los aficionados—, quienes fallen en última instancia.

Y no estamos tan faltos de valores para que tengamos que resignarnos a contemplar impasibles todos estos rejuegos de entre bastidores, sin que por lo menos —y con el debido respeto a los intereses particulares— sepamos motivos, exigencias o dificultades.

La temporada va a comenzar dentro de unos días. Parodiando la frase famosa «ni quitamos ni ponemos rey, pero ayudamos a nuestro señor». En este caso el señor es señora. Es nada menos que la propia Fiesta Nacional.

# AYER Y HOY

## La Escuela de Tauromaquia, por Antonio Casero

—Ya sabe usted, don Abundio: nos van a poner en Madrid una Escuela de Tauromaquia...

—Sí; va a ser la única escuela del mundo donde no se van a hacer novillos...



ANTONIO CASERO

## EL MARQUÉS de los CASTELLONES

A finales del anterior siglo comenzó a sonar el nombre de un nuevo ganadero, del que, por su afición y sobrados recursos económicos, como por los valiosos elementos fundacionales de su ganadería, se esperaba adquiriese en breve tiempo un buen cartel.

Se trataba del marqués de los Castellones, conocido título con grandeza, propietario de excelentes terrenos de pasto, principalmente en la provincia de Córdoba, y entusiasta hasta más no poder de la Fiesta de toros.

Aun con todas esas envidiables condiciones no resultaba tarea fácil destacar por aquellos años entre las figuras de los criadores de reses bravas. Una notabilísima baraja de afamadas vacadas usufructuaban el favor del público, de diestros y empresarios, cerrando el paso a las modernas, hasta que poco a poco estas últimas iban imponiéndose en las Plazas por la bravura, trapío y selección de sus productos.

Sobre el año 1888, con una punta de vacas del duque de Veragua y dos sementales de don Juan Vázquez, procedentes de Núñez de Prado y oriundos en línea directa del tronco Vistahermosa, formó el marqués de los Castellones su ganadería, la cual hubo de asentarse en fincas del término de Causeros, en la provincia de Córdoba.

El cruce de las dos castas —vazqueña y Vistahermosa— fué un acierto del marqués. Tan superior resultó la liga, que al tentarse dos años más tarde los becerros producto de aquélla, no se desechó ni un solo animal, puesto que todos ellos mostraron gran bravura y notables condiciones de lidia, recibiendo considerable número de puyazos y creciéndose a medida que aumentaba el castigo.

Al propio tiempo quiso el novel ganadero hacer la retienta de las vacas para cerciorarse otra vez de su buena casta, operación que se llevó a cabo, con exagerado esmero por parte del marqués de los Castellones, bajo la dirección del por entonces ya famoso espadador cordobés Rafael Guerra («Guerrita»).

Bajo los mejores auspicios, fueron creciendo las reses de Castellones y con marcado interés se esperaba verlas en las Plazas. Mas su dueño no se precipitó. Prefirió estudiar antes las condiciones y posibilidades de los bichos jugando varias novilladas en ruedos de segunda categoría, hasta convencerse de que al lado de los más acreditados no harían nunca mal papel. Y la prueba respondió con creces a las exigencias del ilustre criador.

Tras las antedichas novilladas se estrenó oficialmente la ganadería con seis hermosos toros en la Plaza de Córdoba, el 26 de mayo de 1895, siendo el marqués —espectador de la corrida desde un palco— objeto de diferentes ovaciones por la presentación y bravura de los animales, especialmente por los jugados en primero, tercero y quinto lugares. Y otra corrida en la Plaza de Valladolid, el 23 de septiembre del mismo año, en la que los bien criados toros hicieron brava y noble pelea, colocaron la divisa a extraordinaria altura, ratificando el crédito de que ya venía disfrutando.

Los éxitos de Córdoba y Valladolid llega-

ron con rapidez a la Corte, donde la afición más competente de España deseaba ver anunciados en los carteles los bichos de Castellones. Y la ocasión no tardó en presentarse.

Andaba la Diputación Provincial de Madrid confeccionando el programa para la corrida de Beneficencia correspondiente al año 1896. Tradicionalmente era obligado que en esta fiesta figurasen los toros y los toreros de más fama, y la Comisión acordó —no tanto por la indicación de «Guerrita» como por el buen nombre adquirido por la ganadería— dirigirse al marqués de los Castellones, solicitándole la venta de tres toros.

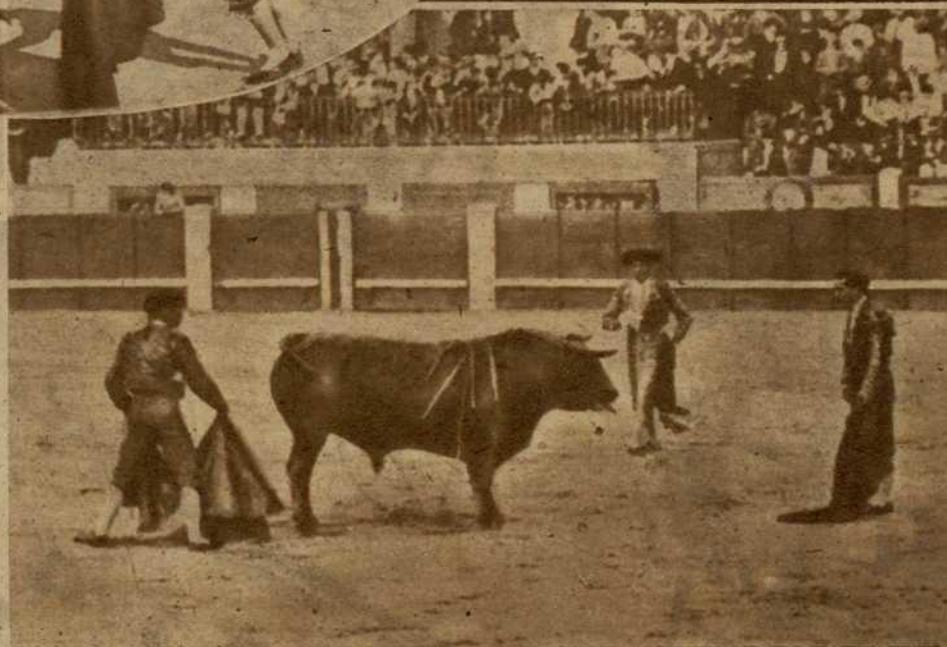
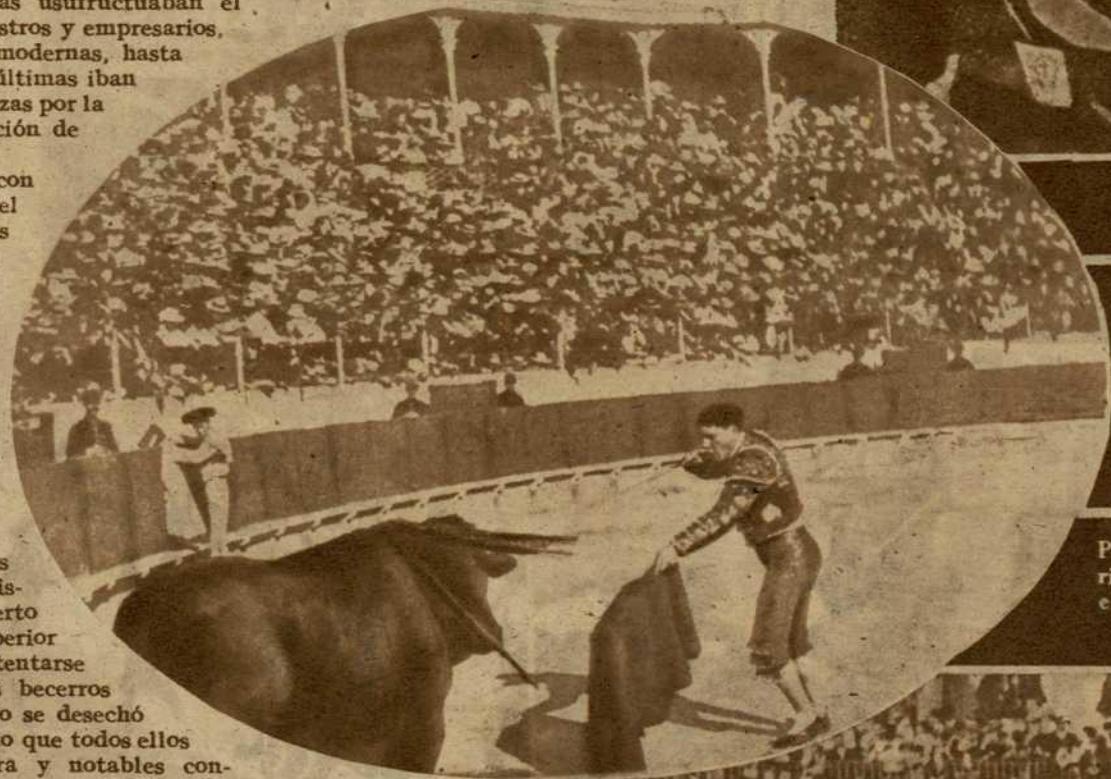
Accedió el acreditado ganadero a lo que



El marqués de los Castellones

Vicente Segura entrando a matar al toro «Garapito», de Castellones, premiado en la segunda corrida de Feria en Córdoba el año 1909. (Se lidiaron en competencia cuatro toros de Martínez y cuatro de Castellones)

Pacomio Peribáñez viendo morir a un novillo de Castellones, el 8 de agosto de 1909, en la Plaza de Madrid



se le pedía, y la tarde del 11 de junio del indicado 1896 debutó la vacada en la Plaza de Madrid, jugando tres toros —con divisa azul y amarilla— en unión de tres de la viuda de don Carlos López Navarro y otros tantos de doña Celsa Fontfrede, viuda de Concha y Sierra, que fueron estoqueados por «Guerrita», «Algabeño» y «Villita». Ciertamente que «Guerrita» —como posteriormente «Machaquito»— tomó en un principio mucho interés por los toros de Castellanos. Pero, en realidad, los animales —bien cuidados, de bonita lámina y con romana— cumplían sobradamente en la lidia, saliendo además fáciles para los toreros, por lo que el cartel de que gozaban estaba justificado.

Al fallecimiento del marqués de los Castellones pasó la vacada a sus herederos, corriéndose durante algunos años las reses a nombre de la marquesa viuda, la que jugó bastantes corridas, entre ellas la que el 15 de julio de 1908 inauguró la Plaza de Vista Alegre (Carabanchel), a beneficio de la

Asociación de la Prensa, cuyos toros hubieron de ser lidiados por Ricardo Torres («Bombita»), «Machaquito» y Gaona.

Bien entrada la segunda mitad del 1909 compró todas las reses don Julio Laffitte, que falleció al poco tiempo, adquiriendo después la ganadería don Francisco Páez, del cual pasó años más tarde a don Antonio Natera. Cruzó este último con toros procedentes de Tamarón, enajenándola en 1930 al conde de Casal. Y en poder de dicho prócer, la antigua vacada del marqués de los Castellones quedó totalmente destruida en 1936 por los efectos de la guerra. AREVA

# Encierros desencierros

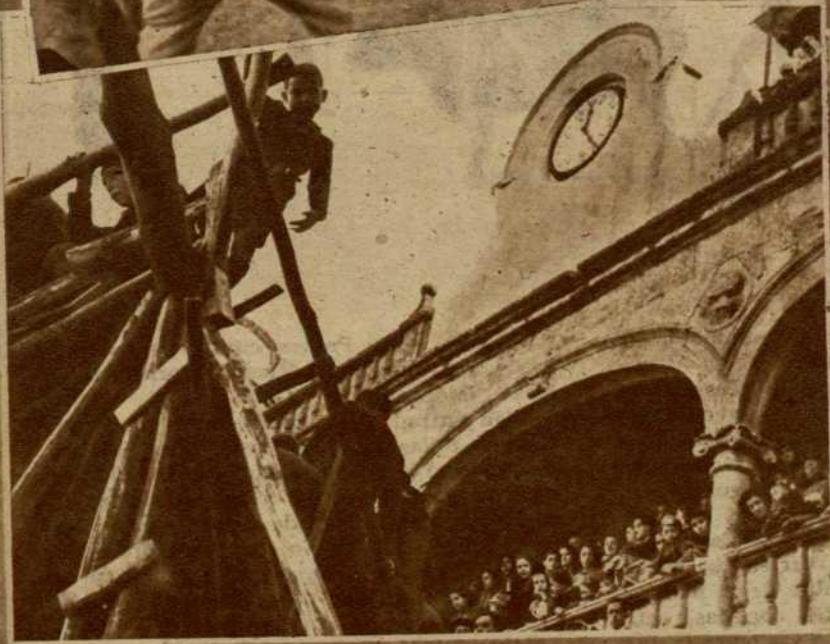
La segunda corrida se celebró el lunes, día 20, y la tercera el martes, día 21. En ellas intervinieron el novillero José Jimeno y el matador de toros Rafael Alabaicín, ya repuesto de su última cogida, cuando interpretaba una película, en Aranjuez

La histórica y bella Plaza mirandesa, donde se celebran los tradicionales «carnavales taurinos». Después se acomodarán los que antes de empezar la capea ocupan el ruedo



El magnífico garrochista Alabajos, gracias a cuya experiencia se ha podido encerrar esta segunda corrida

El encierro. A la derecha se ve el escudo de la ciudad, formado por piedras milenarias y denominado «Las tres columnas»



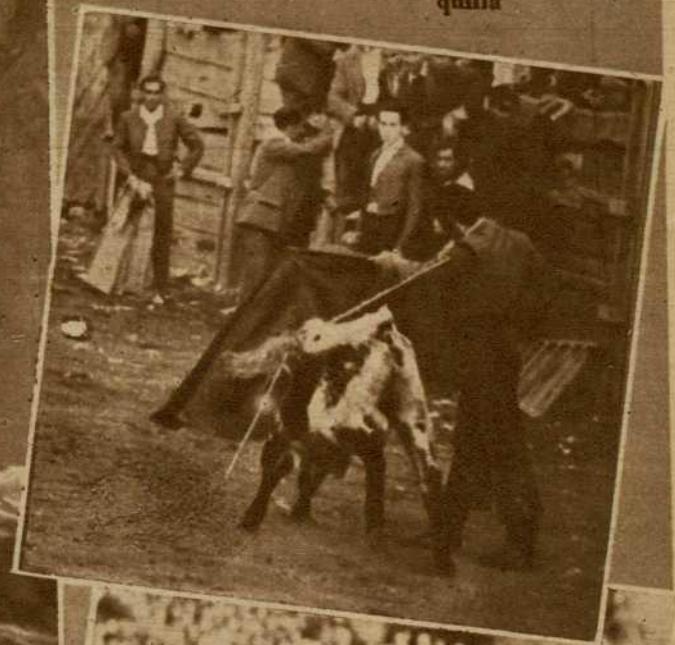
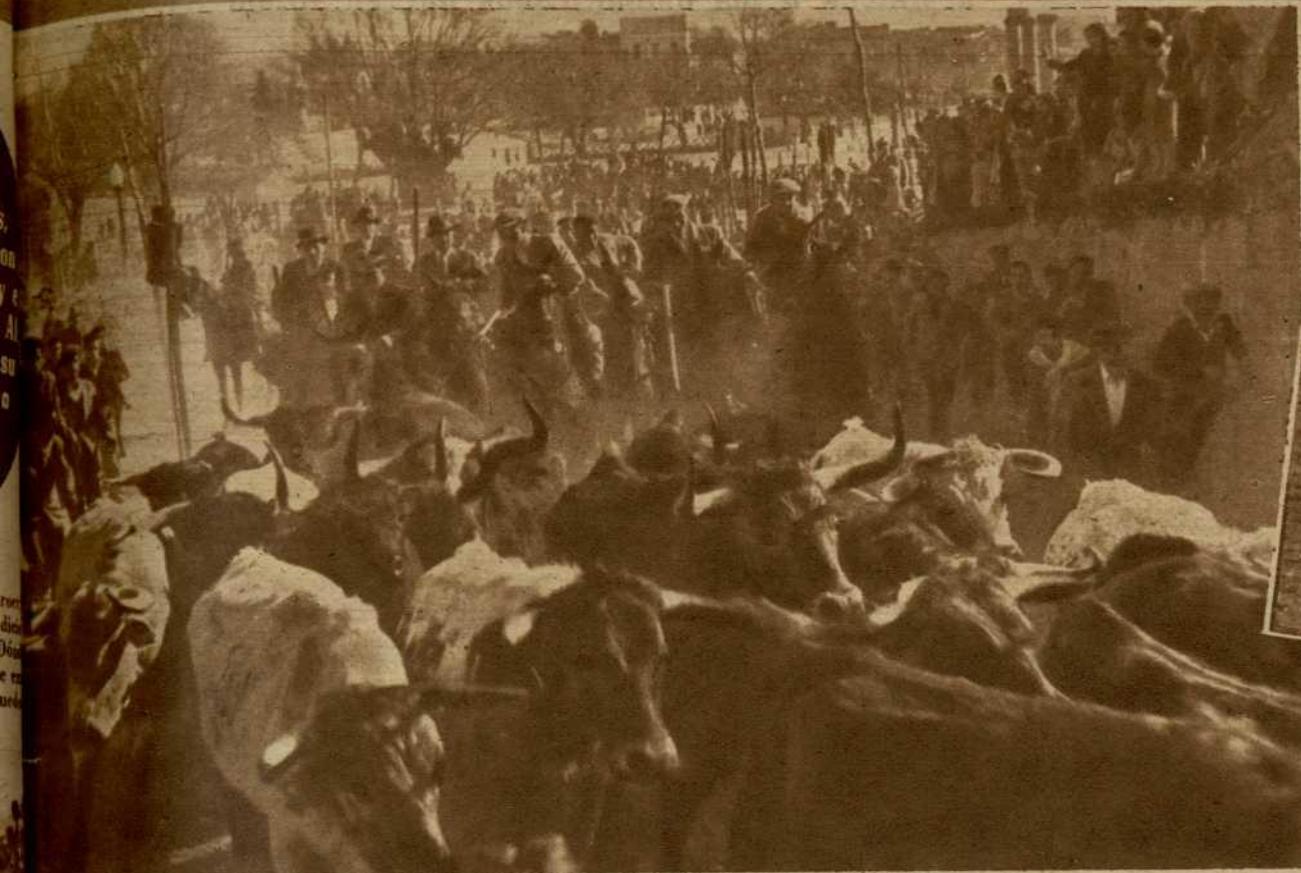
Todo está preparado. El reloj marca la hora de dar comienzo la prueba de la mañana

El encierro en la Puerta del Conde



# capeas en los tradicionales festejos de CIUDAD RODRIGO

«Albaicín» en un pase de pecho a la vaquilla



El encierro en la Rambla del Registro

El novillero José Jimeno entrando a matar

Los farinatos nunca se cansan de toros. A la terminación de cada corrida dirigen a la presidencia la petición de que sigan saliendo



El desencierro

Milagrosamente, y a pesar de las apariencias, nunca se producen en estos «carnavales taurinos» percances graves. (Reportaje gráfico de Prieto)



## EN QUITO ESTAN HABILITANDO UN ESTADIO PARA LA CORRIDA CON TOROS ESPAÑOLES

A medio millón de pesos puede ascender la recaudación, destinada a los damnificados por el último terremoto

Don José Lamala, alto funcionario ecuatoriano, habla de la buena impresión causada en su país por la iniciativa del Gaudillo

Don José Lamala, alto funcionario del Gobierno ecuatoriano, con nuestro redactor

titulo es un homenaje al gran torero español— de más reducida cabida. Sin embargo, para la corrida del día 19 se está habilitando un estadio en construcción, en el que cabrán unas veinte mil personas.

—¿Hay mucha afición en Ecuador?

—Ya lo creo. La gente va a los toros aun a sabiendas de que las reses que se lidien no darán buen juego. Para la corrida del día 19 afluirán a Quito aficionados de toda la nación.

—Aparte de esas dos Plazas de Quito, ¿hay algún otro redonde?

—En Guayaquil las corridas se celebran en un campo de "basket". En otras ciudades se improvisan Plazas cuando la ocasión lo requiere. Pero tenga presente que no hay festejo popular que no incluya en su programa una corrida de toros de más o menos categoría.

—¿Han salido muchos toreros de allá?

—Algunos: Max Espinosa ("Marinero"), que toreó en España; Puente, etc. Ahora, un hermano de Félix Rodríguez ha abierto una Escuela taurina en Quito y está sembrando mucha afición.

El señor Lamala habla, finalmente, del interés con que en su Patria se acogió todo aquello que viene de la Madre Patria.

—Y, dígame usted, no sólo esto de los toros. Yo he sido futbolista. He formado, incluso, en la selección nacional del Ecuador, hace ya algunos años, como jugador no profesional. Entonces nuestros "héroes" eran Zamora, Samitier, Alcántara...

—Allá, señor, se quiere mucho a España!

FRANCISCO NARBONA



Don José Lamala, alto funcionario ecuatoriano, es un hombre cordial, simpático y hablador... Y, lo que más importa, un aficionado competente, con el que resulta grato departir sobre la Fiesta de toros. Al borde de su partida hacia Quito—adonde habrá llegado cuando estas líneas vean la luz—, he tenido ocasión de conversar con él sobre la gran afición de sus compatriotas y, más concretamente, sobre la expectación que ha producido el anuncio de la corrida que va a celebrarse el 19 de marzo a beneficio de los damnificados por el último terremoto.

—Allá—me cuenta el señor Lamala— se espera con ansiedad esa corrida, que tiene el máximo aliciente: toreros españoles y toros españoles.

—Se sabe ya cuál será el cartel?

—Sí, señor. Pepe y Luis Miguel Dominguín y Félix Rodríguez. Es decir, el mismo cartel de la última corrida que hemos presenciado en Quito.

—¿Qué tal resultó esa "función"?

—Algo maravilloso. Allá habíamos visto a muy buenos toreros españoles: al "Gallo", a Juan Belmonte..., pero nunca habíamos tenido ocasión de admirar a un torero tan seguro y tan artista a la vez como Luis Miguel. ¡Qué dominio, señor! La gente salió muy contenta.

—Ya leímos algo...

—Pero... fué mejor verlo. Mire: el hermano del Presidente de la República, don Leónidas Plaza,

ofreció un toro sobrero, que Luis Miguel lidió colosalmente bajo la lluvia. Puso banderillas espléndidamente. Toreó de capa y de muleta... como no se recordaba en Quito. Y mató con toda perfección. Le llevaron en hombros hasta el hotel.

—Y ahora...

—Ahora en esa corrida aun pueden salir mejor las cosas. Piense que se van a lidiar toros españoles, cosa que nunca ocurrió. Las reses de allá no tienen el trapío ni la bravura que las de aquí.

—Y esos toros españoles, ¿llegaron ya?

—Sí. Ahora están pastando en una finca del señor Presidente. Los nueve toros enviados esperarán en aquellos prados la hora de la corrida.

—Hay, entonces, gran expectación?

—Muchísima. El gesto del Generalísimo Franco, ofreciendo los toros españoles, no puede olvidar la afición ecuatoriana. Y luego, la finalidad benéfica de la corrida. Piense que todo lo que se recaude irá a parar a la suscripción abierta para ayudar a los pobres que se quedaron sin hogar a causa del terremoto del pasado año.

—¿Se recaudará mucho?

—Yo calculo que unos quinientos mil pesos. O sea, más de un millón de pesetas.

—¿Qué cabida tiene la Plaza de Quito?

—En Quito hay dos Plazas: La grande, llamada de las Arenas, que tiene capacidad para cinco mil espectadores, y la pequeña, o de Belmonte—su



La fama de los Rafaelles cordobeses puede tener un continuador en RAFAELITO LAGARTIJO. Sus conocimientos de la lidia, su arte quintaesenciado, indiscutible, de sublime improvisación, dentro del clasicismo de las suertes, se saborea como un delicioso néctar—solera de Córdoba—, como cosa exquisita, por los aficionados de paladar.

La afición española confía en RAFAELITO LAGARTIJO, torero de casta y de casta de

## "Rafaelito Lagartijo" SOLERA DE CORDOBA



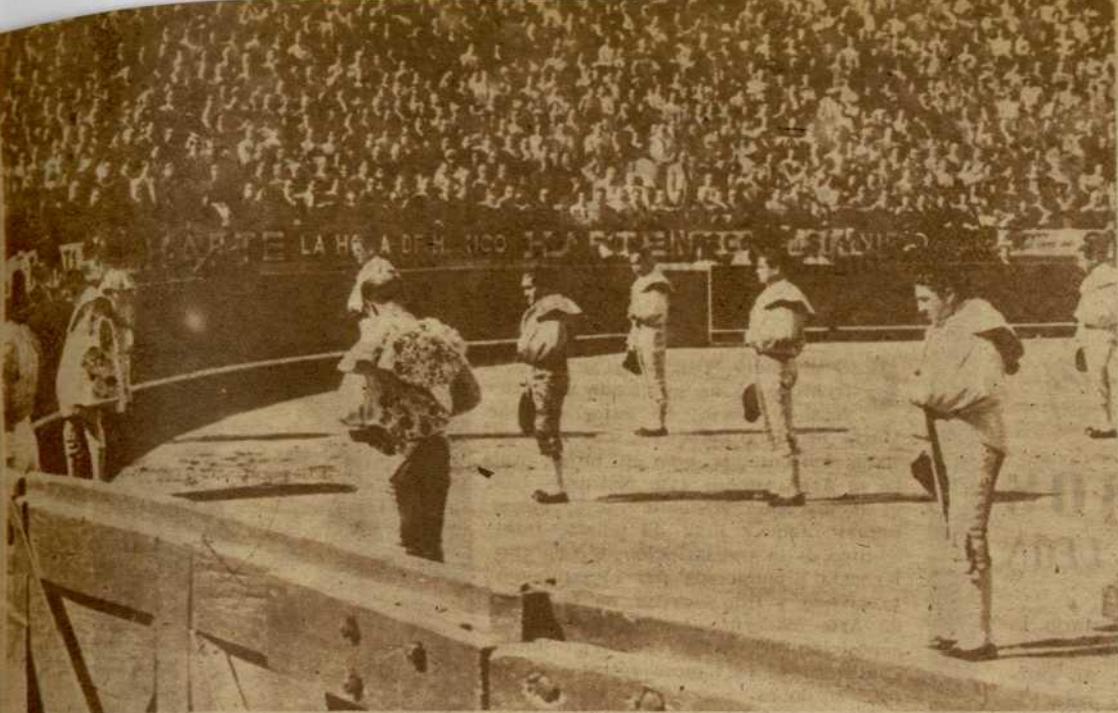
grandes lidiadores y toreros, porque tiene el secreto del que sólo está en posesión de los elegidos.

Y Córdoba espera de la clase de este artista, que el «Califato» que empezó en «La-

gartijo el Grande» para terminar en «Munolite», y que actualmente se encuentra vacante, tenga en breve quien mantenga con el debido rango y por derecho propio la preciada herencia.

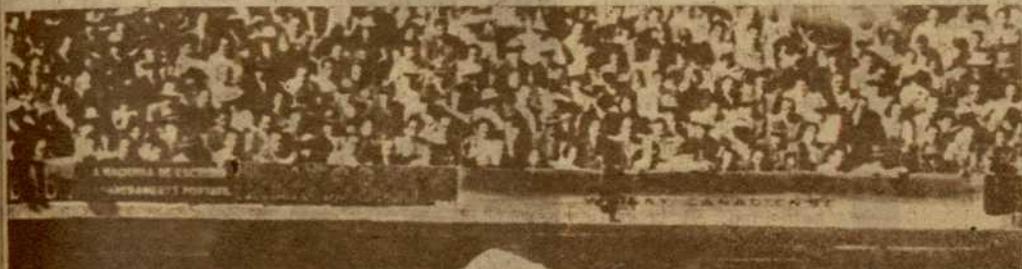
**LA OCTAVA CORRIDA DE LA TEMPORADA MEJICANA**

**Procuna, Rovira, Rafael Rodríguez lidiaron reses de Torrecillas**



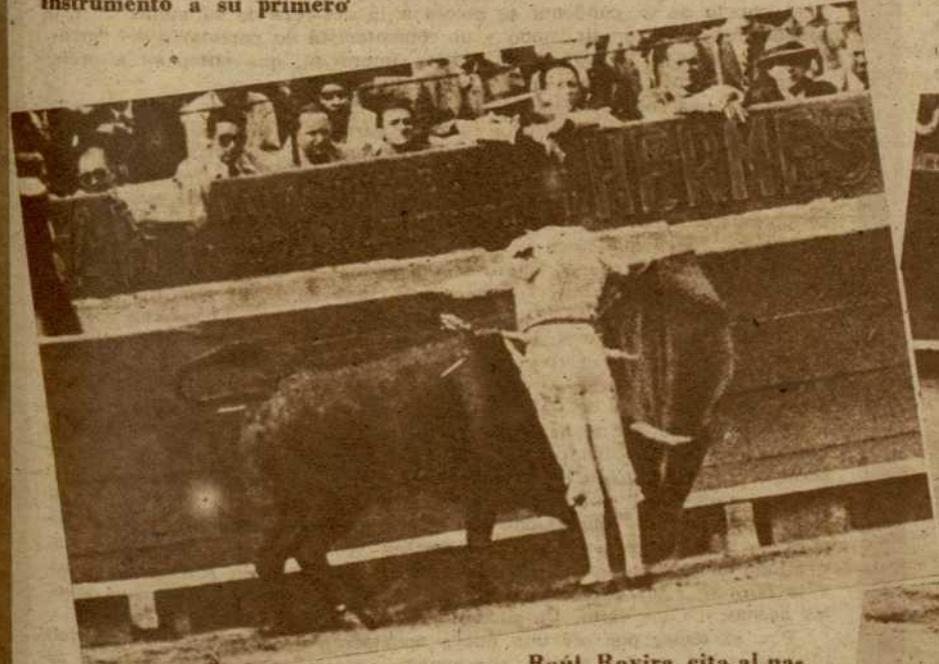
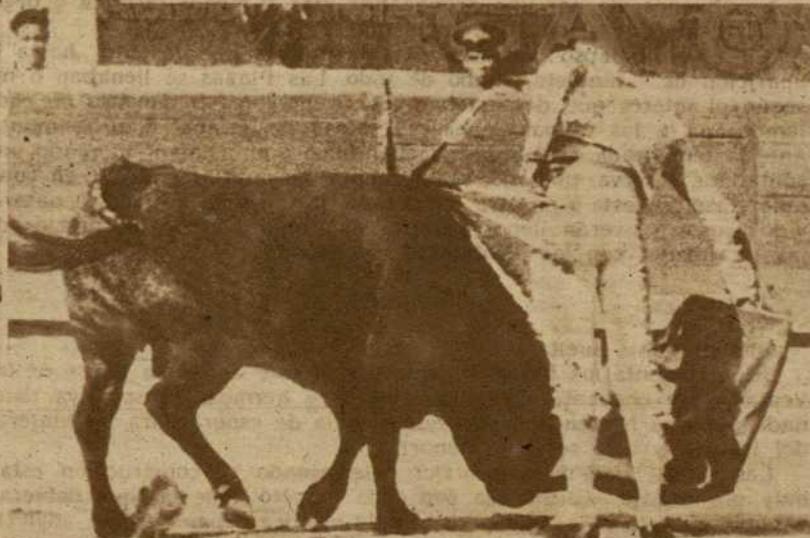
En la octava corrida de la temporada mejicana, después del desfile de las cuadrillas, se guardó un minuto de silencio en recuerdo de don Nequib Simón, creador de la Ciudad de los Deportes de Méjico y de la Plaza Monumental, recientemente fallecido

Aparatosa cogida de Procuna, que estuvo muy voluntarioso toda la tarde



Procuna en el remate de una serie de verónicas que instrumentó a su primero

El mejicano Rafael Rodríguez muletea con la derecha al natural al primero de sus toros



Otro muletazo de Rodríguez, que no supo aprovechar el lote que le correspondió

Raúl Rovira cita al natural con la izquierda a su segundo toro (Foto Cifra-Gráfica)





# PREGON DE TOROS

Por JUAN LEON

**R**ESULTA sintomática la unanimidad con que se ha comentado la noticia de la suspensión de la novillada que debió celebrarse el pasado domingo en Vista Alegre. Unanimidad peligrosa, no porque haya concitado malos augurios sobre la temporada en relación con la pequeñez de las reses y la falta de ganado, sino porque parece responder a un estado de opinión adverso o, al menos, indiferente a la Fiesta.

No es posible predecir cómo se desarrollarán los acontecimientos en este año taurino, pero sí puede asegurarse que nace en un clima poco propicio. El hecho de las tantas corridas menos del año pasado se comentó como consecuencia casi exclusiva del escaso interés del público, mezclado, si acaso, al precio excesivo de las localidades; pero pocos han tenido en cuenta la menor capacidad económica del público, sin que esto implique negar en absoluto aquellos factores.

Argumentan los detractores que la misma falta de capacidad económica habrá para el fútbol, y que, sin embargo, los Estadios, de muchísimo mayor aforo, en general, que las Plazas de toros monumentales, se llenan cada domingo; pero no tienen en cuenta que el precio medio de las localidades es mucho más bajo que en los espectáculos taurinos. Esto aparte de que el interés por la Fiesta esté disminuido de momento.

De momento, sí; porque estas cosas ocurrieron siempre en todas las épocas del toreo. Las Plazas de toros, como los estadios, los cines, los teatros y toda clase de espectáculos, no se llenan porque sí; se llenan cuando los acontecimientos que en ellos se desarrollan se presumen buenos, no por una propaganda más o menos dirigida y organizada, sino por el clima propicio que los rodea.

En el largo lapso que sucedió a la muerte de "Joselito" hasta la aparición de "Manolete", hubo de todo. Las Plazas se llenaban o no, según el interés que despertaban los *accidentales* fenómenos de cada temporada y las repariciones del coloso de Triana Juan Belmonte. Ante la temporada que empieza, el público podrá haber adoptado una actitud de reserva, pero no, seguramente, de apartamiento. Y en cualquier caso, en esta o en otra temporada, la crisis de lo que sea pasará, y los cosos se verán llenos siempre en proporción de los precios de las localidades con las posibilidades económicas del público.

\*\*\*

### Una pregunta suelta:

¿Qué comentarios harán los que vayan este año a la Plaza de las Ventas y se encuentren su más abierta y hermosa perspectiva taponada por una horrenda caseta que es sala de espera para los viajeros del tranvía y otro servicio menor?

Las causas que pueden haber determinado su construcción están muy por debajo —dicho sea con todo respeto— de las que debieran haberse opuesto por razones de simple estética urbana. No se advierte por qué lo que se suprime en el centro de la ciudad se construye en lo que no es centro, pero que es también ciudad. No es, ciertamente, muy adecuado el emplazamiento del primer coso taurino de España, negado en más de su mitad a toda perspectiva; pero todavía se ofrecía hermosa la que presentaba según se llegaba a él por la calle de Alcalá a la izquierda, taponada ahora horrendamente con la susodicha caseta.

Sin embargo, como aun queda libre una hermosa parte, la de según se entra en Madrid a la derecha, muy despejada y apta para aparcamiento de coches, se podría pensar en la instalación de unos tivovivos, carruseles, "pim, pam, pum" y otros entretenimientos. ¿Para qué tanto espacio libre? Después de todo, los aficionados a los toros que lo sean de verdad seguirán yendo a la Plaza pase lo que pase. Otra cosa sería construir algo semejante ante el hermoso edificio del Estadio de Chamartín, ahora que el fútbol está en auge.

(Dibujos de Arel e Ismael Cuesta.)



## BIBLIOGRAFIA TAURINA

### El torero, el pintor y el crítico Edición de una conferencia sobre "Manolete" y Vázquez Díaz

**C**ON el título "Dos artistas frente a frente", se ha publicado un interesante folleto. Su autor es José María del Rey Caballero. Los dos artistas enfrentados —no en lucha, sino en el Arte, aunque éste distinto— son el matador "Manolete" y el pintor Daniel Vázquez Díaz. El folleto, finalmente, es la transcripción de una conferencia pronunciada por el competente crítico y fino escritor en el Museo de Arte Moderno, con ocasión de la exposición del cuadro del gran pintor onubense: su ya famoso retrato del torero cordobés.

Estos son los hechos: una Exposición pictórica, una disertación ante el cuadro y un pequeño libro que deja transcrita la sugestiva charla. Pero son tan singulares las circunstancias, que no pueden, a mi juicio, quedar encerradas en el angosto límite de una noticia. Merecen una glosa que las subraye y puntualice. No será la crítica de un lienzo, que ello se hizo debidamente en su momento y por quienes asumen el ejercicio con toda autoridad. Ni la crítica del crítico, lo que sería rebasar normas habituales y que no se deb'n exceder. La influencia es lo que interesa. Dos artistas, dice el charlista y escritor. Tres, me atrevo a decir yo, porque también en la crónica y en la exégesis taurina hay arte.

José María del Rey Caballero es "Selipe", seudónimo popularizado en las páginas de un semanario. "Selipe" no fue manoletista. Pero fue siempre sereno y justo. Y ello le permitió el arbitrio de exhumar comentarios propios en su disertación en el Museo, una de las más importantes entre las que se pronunciaron durante los días que el cuadro estuvo expuesto. La primera parte está consagrada a recordar los oscuros antecedentes, los inciertos primeros pasos del torero celeberrimo. Y en la coyuntura de las primeras asomadas formales a carteles modestos, dictamen de medianía, indiferencia de los públicos, suma de nuevos motivos para el desaliento. En 1935, fecha memorable, el debut en Tetuán de las Victorias. Tan desconocido todavía, que en los carteles se equivocan, y en lugar de Manuel, le llaman Angel. Las críticas de la Prensa, breves, casi despectivas, niegan condiciones. Todo lo más, se apunta por algún cronista la posibilidad de un estocador seguro. Pero la voluntad sigue actuando. El crítico lo recuerda. "Manolete" quiere su sitio. "¿Cuál es ese sitio?", se pregunta el disertante. "Su sitio no es el de todos." "Gana los terrenos que nadie pisó, y el ímpetu de su pundonor se asocia a la destreza de su muñeco." Esta afirmación es de un aficionado y un comentarista no partidario del "monstruo". Pero es a la vez de un crítico imparcial, que entepone a preferencias y devociones el espíritu de justicia.

En la línea condensadamente biográfica llegan luego las evocaciones de fechas cimeras. Para el lidiador impar y para la misma Fiesta: la corrida de la Prensa de 1944, con el famoso sobrero de Pinto Barreiro; las de Beneficencia del 45 y el 47. La nombradía y el prestigio han sido plenamente alcanzados. Y la pasión rodea a la figura y sus actuaciones. Lucha con públicos hostiles y tiene la asistencia de miles de espectadores incondicionales. Hasta que llega la muerte, la jornada luctuosa, sensación de Linares. "Selipe" surge de nuevo en lo glosa ante el retrato. Es la reproducción oportuna de una crónica improvisada en horas nerviosas, en el momento que sucede a la llegada de la infausta nueva. El escritor emplea sus propias prescripciones de serenidad de juicio, de objetividad estimativa. Y finalizado así el recuerdo de una vida profesional y artística, la recordación de avatares, triunfos, desengaños, luchas y culminaciones del torero más discutido de todos los tiempos, el ilustre conferenciante acude a su terreno, el que se ha fijado, para la lidia de la crónica hablada: la vinculación humana del pintor y el matador genial. Vázquez Díaz sí fue admirador de "Manolete". La vida del torero le interesó, no como aficionado y espectador, sino como artista. A medida que presenciaba sus rutilantes éxitos y sus impresionantes faenas iba concibiendo el retrato. La obra ha sido pensada y repensada muchas veces. El concierto con el biografiado en plástica queda hecho. Se discuten el traje, la actitud, el gesto. Y la obra se realiza cuando el torero ya no está sobre la tierra ni sobre las arenas. Es un éxito. Un suceso.

Por el tema, por ser una nueva aportación a la copiosa divulgación biográfica del excelso torero, por contener matices y versiones que en su exhumación significan adición de mucho interés y por la alusión, certera y justa, a otra obra artística —la de Vázquez Díaz—, el folleto que Rey Caballero ha dado a la estampa es un libro que debe ocupar sitio preferente y destacado en las bibliotecas de los entusiastas de nuestra Fiesta.

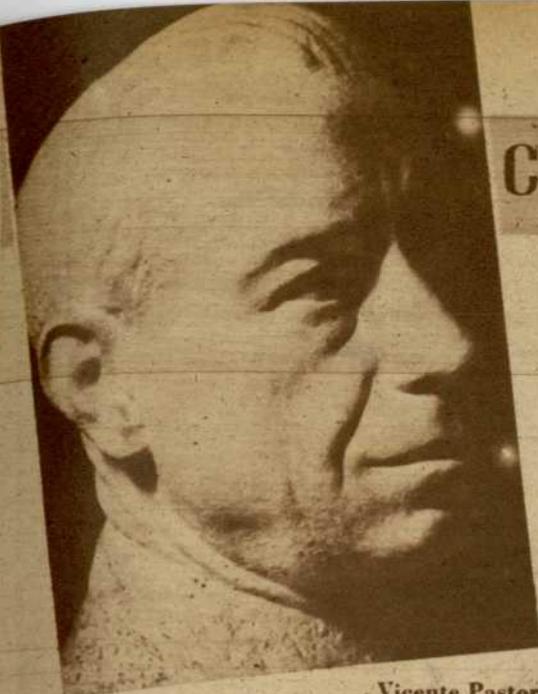


José María del Rey Caballero



Daniel Vázquez Díaz

## Con el serio y formal don VICENTE PASTOR



Vicente Pastor, según la cabeza realizada por el escultor José Planes

SABIA que tarde o temprano vendría usted —me dice, con su voz grave y un poco temblona, mientras contemplo su rostro de "soldado romano", el serio y formal don Vicente Pastor, que todas las tardes tiene tertulia fija en el Círculo de Bellas Artes—. Lea esas entrevistas de EL RUEDO —continúa—, y esperaba esta conversación... Pero, la verdad, no me gusta ni me gustó nunca la popularidad. Sólo me agradaba actuar dentro de la Plaza. Fuera de ella prefería, y prefiero, pasar inadvertido. Ahora mismo pretendían que fuera a la radio para actuar en unas emisiones retrospectivas del comienzo de siglo. Usted no sabe el miedo que siempre me dió el "microbio" o micrófono ese, ¡mucho más que los toros!... Menos mal que han podido registrar mis palabras en una cinta magnetofónica. Así se arregló todo.

—Pero su opinión es muy importante, don Vicente.

—Nada de eso. Ya soy un viejo.

—Por eso mismo, ¿cuántas corridas toreó usted en Madrid?

—Maté aquí ciento catorce bichos. Sin pregun-

tar ni el espada con quien alternaba ni la ganadería de quien procedían las reses.

—Ahora sucede algo muy diferente.

—Eso lo dirá usted. No me gusta aludir ni molestar a nadie.

—Desde luego. Los comentarios son de mi exclusiva responsabilidad. Pero, dígame, ¿qué diferencia ve entre el toreo de ayer y el de hoy?

—Antes los toros eran menos cómodos.

—¿Por qué?

—No había burladeros. Salían los bichos por la puerta de los chiqueros y se llevaban por delante un par de picadores... No hay más que examinar la estadística de asistencias en nuestro Sanatorio. ¿Cuántos piqueros son asistidos ahora de rotura de costillas y otros desperfectos?... En nuestros días las reses son llamadas de burladero a burladero, con la consiguiente fatiga y el natural desgaste.

—Pero en esta temporada dicen que van a salir los toros grandes... ¿Qué cree usted de eso?...

—Es muy difícil que vuelvan los enemigos de mi tiempo. La reforma del Reglamento hizo descender el tope de los cinco a los cuatro años.

—¿Cómo definiría usted los astados de su tiempo?

—Tenían cabeza, voluntad, seriedad y poder.

—Y hoy, ¿se torea mejor?

—Nadie puede dudarlo. Ni tampoco creer que no existe el peligro. Le voy a revelar un secreto. En mi época no se hacían las faenas sensacionales y resonantes con los toros grandes, sino con los toros chicos, que a veces eran más nerviosos y difíciles. Se ha dicho muchas veces, y es verdad: una cosa es la lidia y otra la belleza de la faena.

—¿Y usted cree que los diestros actuales podrían con los cincheños?

—Le repito que no me gusta aludir ni molestar a nadie. Y aquella reforma del Reglamento...

—Pero no se me vaya usted por la tangente. Los toreros de hoy...

—Son muy buenos, créame, se lo digo completamente en serio.

—¿Hay escuelas en el toreo?

El «soldado romano». Tertulia fija. «¡Ya soy un viejo!». Los toros de antes y los de ahora. Definición de los astados antiguos a la reforma del Reglamento. Optimista con relación a la Fiesta. Las competencias y el estilo

—No. Hay el estilo, el sello personal de cada cual. Los andaluces son más graciosos; los castellanos, más serios, más sobrios...

—Y las competencias...

—Las inventa el público y ayudan a la afición. Siempre las hubo: "Lagartijo" y "Frascuero", "Espartero" y "Guerrita", "Bomba" y "Machaco"... Aunque luego, en la intimidad, los espadas sean buenos amigos; pero en el ruedo es otra cosa.

—¿Qué opina usted del fútbol?

—No sé lo que es eso. A mí lo único que me gusta es ir a las corridas.

—¿Cree que la Fiesta está en decadencia?

—De ninguna manera! Una cosa es que los precios de las localidades sean elevados y otra muy distinta la falta de afición.

—Entonces, ¿es usted optimista respecto al porvenir de nuestro festejo?...

—¡Naturalmente!

—Ramón Clemente y otros socios del Círculo que han hecho corro en torno a nuestra conversación, recuerdan a Vicente Pastor sus triunfos clamorosos como torero madrileño. Pero al maestro no le agradan los elogios. Se limita a contestar:

—En aquel tiempo no bastaba lograr un cartel con una buena tarde, había que sostenerlo... Después, el "soldado romano" me habla de una cabeza que le hizo el escultor Planes. Y en ella vemos justamente la inmortalidad anticipada de su figura.

ALFREDO MARQUERIE



Vicente Pastor, en la Plaza de Lorca, en la Feria de septiembre de 1922. El toro lo zarandeó durante la faena de muleta, arrancándole la manga de raíz. Al entrar a matar, Vicente Pastor lo hace desde cerca y montando bien el estoque (Fotos Mateo)

## Cuentos del viejo mayoral CAMARA CON EL VENTERO

AQUEL es Gaona. Este, "Fortuna". Este otro, "Camará". Aunque se les ve de espaldas, están bien propios. No hay lleno en la Plaza, pero sí una entrada muy buena.

La Semana Grande de este año —1918... fijese que aquí lo dice— tuvo poco color. Belmonte, herido, y "Joselito", enfermo, estuvieron ausentes de los carteles. Sin embargo, Ucelayeta no perdería dinero. El negocio de San Sebastián es muy seguro. Además de los franceses, hay siempre allí muchos veraneantes, madrileños, aragoneses y catalanes, que habiéndose bañado por la mañana, por la tarde van a los toros, ni que quieras ni que no, pues no es cosa de volverse a bañar... A pesar de que el bicho aun no se ha arrancado, "Fortuna" está pronto para hacer el quite, pues el animal —"Ventero", número 5... también aquí lo pone— da poca tregua. Va a tomar la sexta vara, y en las otras cinco ha derribado con estrépito y ha matado los cinco caballos. Igualmente éste muere, y por eso el fotógrafo, que se llamaba Vandel y era muy amigo del señorito, ya le ha puesto esa aspa blanca, que asimismo ha colocado a todos los otros. ¡Como si fuéramos ciegos!... Fijese usted que los caballos muertos están en los tendidos del 6 y 7, y todos arrimados a las tablas, lo cual es prueba de la clase de bravura del toro, que fué verdaderamente de bandera. En la primera vara metió al picador en el callejón. En las cuatro siguientes se arrancaba como una exhalación, y levantaba en vilo al caballo y al jinete para estreñarlos brutalmente contra el suelo. Se comía materialmente a los jamelgos, heridos detrás de la cincha; pero cuando los matadores entraban al quite —que por cierto fué un tercio lucidísimo—, obedecía con gran nobleza. En la última vara, que es ésta, no se arrancó ya de lejos porque estaba muy pegado, pero hizo lo mismo con el picador, y estuvo largo rato tirando cornadas al caballo... ¡No quiera usted saber lo bravo, pegajoso y dócil que estuvo con la muleta!... Como se lidió en sexto lugar, le correspondió a "Camará", que quedó con él superiormente.

Esta vez no hablaba conmigo. Yo estaba tan al cabo de la calle, que me sabía de memoria párrafos enteros de las revistas, como, por ejemplo, éste de la de "Don Pio": "El sexto fué un toro épico de presencia; era una preciosidad; un toro negro, finísimo, admirablemente proporcionado, bonito, precioso; un ejemplar para llevarse el premio en un concurso de magníficos ejemplares de ganado. Y bravo, eche usted y no acabe."

Por encargo de mi padre, que a la sazón era el síndico del nuevo Ayuntamiento y se encontraba en la Alcaldía, el mayoral y yo habíamos de entretener al señor que acababa de llegar, para tratar de la caza de "Casa-Blanca", mientras él regresaba de nuevo a su despacho. Yo, por mi parte, delegué en el viejo vaquero, que iba explicando al forastero, cuadro por cuadro, la historia de todos los que había en la habitación, deteniéndose especialmente en el que representaba la sexta vara de aquel toro de bandera. Sigámosle en sus explicaciones.

—Bien se ve que no es usted aficionado, pues de no ser así, el nombre de "Camará" no le sonaría a desconocido. El susodicho diestro fué una estrella fugaz en el firmamento taurino. Apareció de pronto, subió como la espuma y en seguida se apagó, perdiéndose su rastro. En el año de 1918 tomó la alternativa, y toreó seguramente más de cincuenta corridas. Pongamos que en 1919 ajustase la mitad. En los años 20, 21 y 22 se vistió de torero muy poquitas veces... y sanseacabó. Se llamaba José Flores. O mejor dicho, se llama. No era un torero finc... ¿para qué vamos a engañarnos?... pero sí muy valiente. En esta tarde del 18 de agosto quedó muy bien, mejor que los compañeros, y con este toro estuvo superior. Quizá fué su faena una de las más completas de toda su breve vida torera. Toreó por verónicas admirablemente. Se lució en los quites, sobre todo dando una larga cordobesa. Puso banderillas, en lo cual era gente. El primer par, al quiebro; un quiebro muy especial, que llamábamos "al topa-carnero". ¡Y como el inducto visitante le pusiera una cara rara, cogió de la mesa una pluma y un



«Ventero», de la ganadería de los Herederos de don Vicente Martínez, que en la Semana Grande de 1918, tomó seis varas, dió seis caídas y mató los seis caballos (Foto Vandel)

lápiz de colores y simuló un par magnífico, como el de "Camará". Viéndole tan rechoncho y barrigón, costaba trabajo contener la risa.) El segundo par fué de frente, y sin que se sepa por qué, desistió de seguir pareando al toro. Con la muleta estuvo tremendamente valiente. Dió hasta naturales y todo. Recuerdo que un pase de pecho le valió una ovación. Eso sí, el toro era una malva. La "paloma azul" de que hablaba "Lagartijo", citó a recibir... ¡nada menos!, y señaló un pinchazo hondo... La suerte de recibir está calda en desuso... Me gustaría que hubiera usted visto a "Frasuelo" ejecutándola... Se ponía así (Esta vez su pañuelo de hierbas era la muleta, y el cuadrillero, el estoque.) El hecho es que "Camará" no se quedó con el toro... ¡Lástima grande fué!! Después, a volapié, le dió un pinchazo superior... Luego, una buena estocada, atravesadilla. El toro seguía acudiendo bien, pero ya había perdido mucha vida. Entonces, en un rasgo de pundonor, y en vez de acogerse al descabello, como cualquier hijo de vecino, le entró de nuevo a matar, y el toro rodó de la estocada... El público no se movió de las localidades... Aplaudieron mucho al matador, mientras arrastraban los seis caballos, y le sacaron en hombros, y al enganchar el tiro de mulas para llevarse al toro, estalló una ovación. Muchas gentes fueron al desolladero para ver de cerca a aquel animal, cuya pelea les había entusiasmado, pero la mayoría llegaron tarde, pues por encargo de un buen aficionado, llamado Pepe Angulo, los matarifes habían cortado la cabeza para diseccionarla antes de su envío a Córdoba.

Un detalle muy curioso es que el presidente de la corrida, que por cierto era carnicero, le silbaron por las calles, porque lo hizo rematadamente mal. A nosotros nos fogueó al segundo ("Tercio-pelo" se llamaba) sin más ni más, porque volvió la cara tres veces, en menos que canta un gallo. Por cierto que las banderillas no prendían ni ardían, y hubo que ponerle once pares. Desde luego demostró mansedumbre en la lidia; pero quizá hubiera cumplido, a trancas y barrancas, como tantos otros que se salvan del "tuesten". "Fortuna" a pesar de ser amigo de la casa, no supo de dónde le venía el aire... Si llega a estar José en el ruedo... ¡mañana por la mañana iban a haber quemado al toro! Tampoco el quinto me gustó, y eso que era berrendo; no digamos que digamos,



pero tampoco digamos que digamos. En cambio el primero, "Aldeano", fué superior y ovacionado en el arrastre, y el cuarto, "Castizo", bueno a secas. En tercer lugar se corrió uno de Salas, sustituyendo a otro, berrendo nuestro, "Orguloso" de nombre, desechado por cojo. Por cierto que mi telegrama acababa diciendo: "y 'Orguloso' se resiente"; pero se equivocaron en Telégrafos, y en el parte se leía: "Yo, orgulloso y sonriente... ¡Mejuda guasa se trajeron con esto los señoritos durante mucho tiempo! Y un señor, que es vecino y viene aquí mucho de tertulia aprovechó la coyuntura para contarnos, como cosa cierta, que un telegrama que se puso diciendo: "Isabel partió para Toro con la familia de Diego", llegó al destinatario de esta forma: "Isabel parió un toro con banderillas de fuego."

Veinte veces lo conté en aquellos días. Todos nos reíamos, y como nadie le iba a los alcances, él se quedaba tan satisfecho.

—¿Y qué fué del toro cojo?—preguntó el visitante.

—Se lidió en un festejo mixto, de esos de liquidación por fin de temporada, el día 15 de septiembre. Hubo cuatro becerros para los "charlots" y la despedida de "Algeteño"; matando nuestro toro y otro de Salas... Claro es que si no sabía usted quién era "Camará", menos habrá oído hablar del diestro de Algete, que anduvo aperreadillo...

El animalito salió bravo, pero con poca fuerza, pues no podía afianzarse en el reme malo, que se le había puesto *distorme*, al aporrillarse el menudillo. Por cierto que cuando le desecharon, el duque de Tovar organizó una gran protesta contra los veterinarios por estimar que el toro podía lidiarse, y al ver cómo estaba en septiembre —desde luego, pero que en agosto— los periódicos, para defender a los profesores de Veterinaria, se metieron con el duque. ¡Las cosas de la vida... y, sobre todo, de la vida en provincias!

LUIS FERNANDEZ SALCEDO

# La fuente de los toreros en el PARQUE de SEVILLA

EN dos grandes zonas puede considerarse dividido el Parque de María Luisa. La zona oriental es la que linda con la maravillosa Plaza de

América, en la que el ornato vegetal, las fuentes, las plazoletas adquieren todo el carácter del estilo sevillano. Setos de boj, de mirto, de arrayán, emparrados de bogambillas, de pasionarias, surtidores morunos surgiendo entre el brillo blanco y oro de los azulejos, cerámicas, todo un poema de arquitectura oriental que embruja los ojos y encanta el espíritu. En esta zona vegetal del Parque de María Luisa hay que acordarse necesariamente de los jardines granadinos del Generalife, con espacios pequeños, aumentados por la variedad y la perspectiva. Es la zona en que se admiran los bellos estanques, y comienza, precisamente, en el monumento al poeta Gustavo Adolfo Bécquer, bajo la sombra secular del curioso taxodio, árbol que, aun en su época de crecimiento, amplía su circunferencia hasta casi tocar ya la piedra que eterniza al poeta, como si fuese un símbolo del aumento de la gloria, que coronó por siempre la sien adolorida del autor de las "Rimas".

Pues bien, en esta amplia zona del bellissimo parque sevillano, a poca distancia de la Plaza de América, en la vecindad de la más profusa variedad de flores y de plantas, entre acacias, almeces, palmeras, como las que hicieron soñar con su patria a Abderramán I, se eleva una de las más curiosas fuentes sevillanas que posee el prodigioso jardín: la "Fuente de los Toreros". Y sucede con esta fuente un caso parecido al que suele darse con muchos visitantes de la original capital de Andalucía: que es fácil pasar muy cerca de ella sin apercibirse de su existencia, como es po-

va, resultó un acierto. Si el Parque de María Luisa es como la interpretación floral de Sevilla, ¿cómo habría de quedar olvidado un recuerdo y un símbolo de algo que, como el toreo, se halla tan estrechamente fundido a la idiosincrasia de la ciudad! Y la fuente se hizo, y se hizo, como era lógico, con azulejos sevillanos, esos tornasidos mosaicos, que a veces quieren robar su secreto de milenios a los que, como herencia de Roma, se admiran en los museos o se conservan, con sus múltiples reflejos, en la Casa de Pilatos, de Sevilla. Y el luminoso rincón taurino y típico nació junto a una plaza que lleva el nombre de América, ligando lo castizo español con las glorias del Descubrimiento.

La glorieta de la "Fuente de los Toreros" está compuesta de cuatro gradas inferiores, cubiertas de azulejos, cuya policromía refulge como un compendio de joyería oriental bajo el sol fuerte de Sevilla. Tiene cuatro bancos circulares con pilastras en sus extremos, alicatados igualmente. En los azulejos de las pilastras — que son como bellos soportes laterales de los bancos graciosos — se ven reproducidas escenas de los cuadros de aquel don Francisco de Goya y Lucientes, que inmortalizó en sus pinturas y aguafuertes la belleza y el dramatismo de la Fiesta nacional. En los mosaicos de los bancos pueden contemplarse escenas de toros, retratos de figuras célebres de la torería — Pedro Romero, "Pepc-Hillo", y muchos otros — y tipos populares sevillanos del XIX y del XX, con una graciosa y discordante presencia de "seises" de la Catedral, nazarenos con su túnica y su cirio, flamencas tocadas de blanca manti-

lla, gitanos con cáñes, cantaores y... hasta generales con sus marciales arreos. Una heteroclita sucesión de tipos diestramente dispuestos, donde los que no son toreros parecen, humorísticamente, plegarse a la pleitesía ante las figuras sobresalientes de "La Lidia".

Nosotros hemos estado una tarde de febrero, sentados en uno de estos bancos de la glorieta y la fuente de los toreros. De entre los bosqueques de arrayán venían voces de niños que jugaban. Nos ha empapado el sol dorado y tibio de la tarde de invierno, y hemos oído el susurro del agua en la pileta: esa canción gárrula, que se convierte en diamantes bajo la luz del sol. ¡Fuente de los toreros! Homenaje que la ciudad de Sevilla hace en su mejor jardín señorial a los héroes del circo, a los que llenaron la arena del carmin de la sangre y el laurel de la gloria. Claro que, poesía aparte, no nos explicamos por qué en estos alicatados brilladores hay tan heterogénea multitud, que va desde el "armao" de la Cofradía de la Esperanza Macarena hasta el rostro rechoncho, como de pan, de Pedro Romero.

—¿Nos lo podría explicar el guarda?—nos dijimos.

—Y esperamos a que el guarda viniese. Se presenta el hombre con su sombrero ancho y una varita en la mano.

—¿Cómo se llama usted?—le preguntamos.

—Me llamo Juan Muñoz Iglesia.

—¿Lleva usted mucho tiempo de guarda en la glorieta?

—No, señor; un año solamente.

—¿Vienen por aquí muchos toreros?

—No, señor; esta glorieta está muy "escondida", y casi nadie repara en ella. Con lo bonita que es...

A nuestras preguntas, tampoco el guarda se explica esta presencia de nazarenos y de "seises", entre lanças de capa, tercios de banderillas, retratos de toreros y demás. "¿Como no sea porque casi "toos" los toreros son hermanos de Cofradías!..."

Glorieta de los toreros, tan linda y olvidada en el corazón del Parque de María Luisa. ¿No sería cosa de organizar algún día, en esta primavera un acto sencillito, entre los rebrillos de sus azulejos? ¿No merece esta fuente simbólica un homenaje sentimental?

La pregunta, como un vuelo de pájaro, queda en el aire. En este aire sevillano, que ya apunta aromas y brotes de claveles.

Como dijo Machado:

*Nuevos claveles  
y niñas, que por mayo  
se hacen mujeres.*

JULIO ESTEFANIA

En el corazón del famoso parque de María Luisa clava su gracia torera esta fuente de mosaicos sevillanos como una rosa más del más bello jardín del mundo



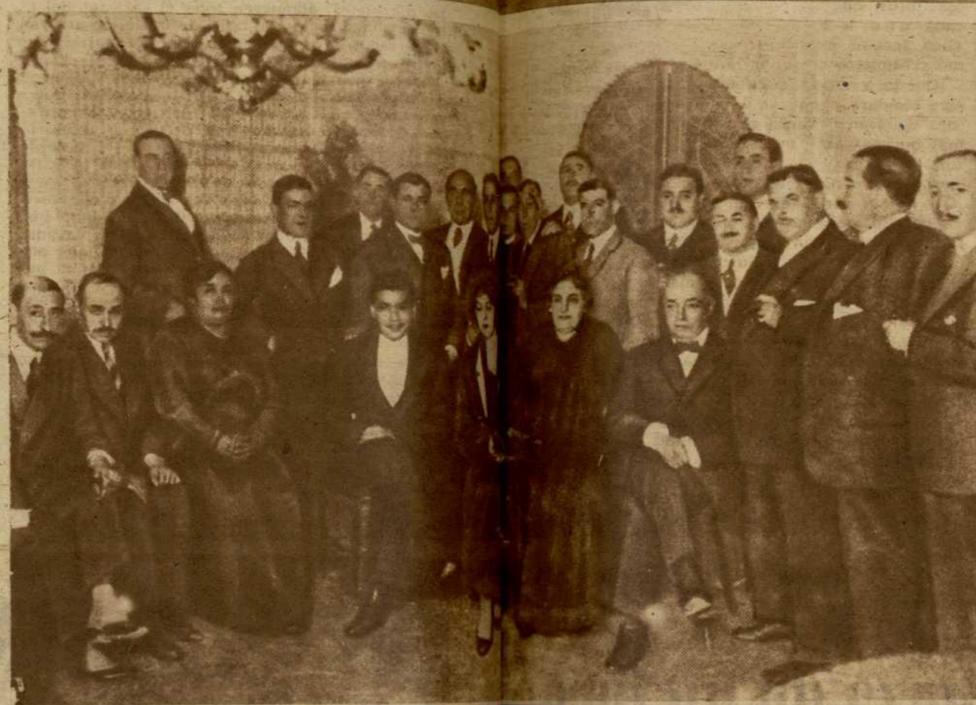
Un primer término de la típica fuente de los toreros, de Sevilla

sible recorrer todo el barrio de Santa Cruz y no advertir que en su frontispicio, al lado de la plaza de la Virgen de los Reyes, se encuentra la placita más recoleta y linda de Sevilla: la conventual y poética de Santa Marta. Si no existe un itinerario previsto o no se cuenta con un cicero entusiasta, no es difícil pasar cerca de la placita o divagar próximo a la fuente, ajenos al tesoro escondido entre muros de cal o entre tuyas y boj. Y sin embargo, la plaza y la fuente esperan siempre los ojos enamorados...

Ignoramos si, por paradoja, fué el propio jardinero galo Forestier, creador del Parque de Sevilla, quien pensó dedicar en estos jardines una fuente a los toreros. Pero es indudable que, fuere de quien fuere la iniciati-

GALERIA de LIDIADORES de RESES BRAVAS

# Los veinte años de torero de RODOLFO GAONA



Los novios, padrinos e invitados, después de su primer casamiento en Granada (Fotos Archivo)

...ció años más tarde en reconocer el propio Rodolfo—fué una suprema equivocación. La tragedia de mi vida y la mejor arma que pude dar a mis enemigos en España.

Este suceso de carácter privado les sirvió para poner en circulación las más infames calumnias, con el propósito de que dejara el campo libre al marcharse aburrido a su patria.

Una mal entendida libertad de Prensa fué apro-

...vechada por plumas desaprensivas para crearle un ambiente de hostilidad que repercutiese en las Plazas durante sus actuaciones.

Puesta su tragedia en manos de abogados y procuradores, Rodolfo pasó el invierno en su finca de campo hasta pocos días antes del 10 de marzo de 1918, fecha en la que en Málaga, con «Joselito», Paco Madrid y «Larita», empezó la temporada.

Perdió de torear en ésta, por efecto de una

**X**

Otra gran temporada.—Otra oreja en Madrid.—La célebre corrida a beneficio del Montepío.—«Los dos solos!»—Una suprema equivocación.—Ambiente hostil.—En 1918 se inicia el eclipse.—Desmoralizado.—En el último año de su vida taurina en España.—Antes del desastre con el toro «Berrendo» aun cortó otra oreja.

ESTA temporada de 1917 corrió parejas con su anterior del 16. Una gran temporada en la que sus enemigos permanecieron callados hasta el momento en que, penetrando en su vida privada con motivo de su casamiento, fué objeto de una injusta campaña.

En este año taurino a que ahora nos referimos, emparejado con «Joselito» y Belmonte, era Gaona uno de los ases de la baraja taurómica.

En la mayoría de las 77 corridas toreadas obtuvo ovaciones y triunfos.

No podían sus enemigos con él. Y tuvieron que callarse, esperando el momento oportuno.

Por asta de toro sólo sufrió dos percances.

En la corrida de Beneficencia celebrada en Madrid el 6 de mayo, alternando con «Joselito», Belmonte y «Fortuna», el toro «Bebedor», de Murube, lidiado en primer lugar, le rompió de un pitonazo un hueso de la mano derecha, pero todavía pudo matar el quinto astado, y cuando ingresó en la enfermería, los médicos se admiraron de que pudiera seguir toreado.

Antes de este accidente, un toro de Miura, poderoso y difícil, actuando en Sevilla, le dió un puntazo en la frente al entrarle a matar y un tremendo palizón.

En la vieja Plaza madrileña no empezó la temporada hasta el 9 de abril, primera función del abono, acompañándole Rafael «el Gallo» y Belmonte; y en la segunda, verificada el 15, con reses de dicha ganadería y los mismos espadas, al resultar lesionado Juan, Rafael y Rodolfo despacharon los seis toros.

Gaona, toreado, banderilleando y matando a «Berberisco», y no «Barberillo», como equivocadamente dijimos en el anterior capítulo, estuvo enorme, y el edil que presidia la Fiesta, sin la menor protesta le concedió la oreja.

Otras corridas toreó en el viejo circo de la carretera de Aragón, pero la que más

se recuerda por los veteranos aficionados fué la verificada el jueves 21 de junio a beneficio del Montepío de Toreros, en la que tomaron parte Rodolfo, José y Belmonte con tres reses de Concha y Sierra y otras tres de Gregorio Campos.

En esta corrida, que despertó gran expectación, Belmonte, como el ave fénix, resurgió de entre sus cenizas, porque el espada trianero, en todas las anteriores del abono había estado, ante el callado dolor de sus partidarios, bastante deficiente.

Era el primer espectáculo aquel año en el que los nombres de Rodolfo, José y Juan aparecían unidos, y los aficionados hallábanse encariñados con la combinación Gaona-Gallito, consecuencia de lo ocurrido el año anterior en Algeciras, San Sebastián y Logroño.

Oscurecido Belmonte en esta corrida del Montepío, cuando pisó la arena en quinto lugar, el toro «Esumoso», de Salas, lidiado como sustituto de otro de Campos, los espectadores encontrábase entusiasmados y más aún cuando por iniciativa de «Joselito», éste y Gaona colocaron a «Esumoso» cuatro soberbios pares de banderillas, haciendo un derecho de poderío el primero y de elegancia y maestrosidad Rodolfo.

«Los dos solos! ¡Los dos solos!», no cesaban de exclamar los aficionados.

«Joselito», con un movimiento de cabeza, contestó afirmativamente; pero este mano a mano no llegó a celebrarse.

«Barbero», señalado con el número 55 y de Concha y Sierra, el más chico y bravo de todos los lidiados, fué el toro que cerró Plaza en tan histórica corrida.

Cada uno dentro de su personal estilo, Rodolfo, José y Juan enloquecieron a la multitud en el hoy llamado tercio de quites, y Belmonte, llegado el último momento de «Barbero»—su toro, porque entonces aun le precisaba para el triunfo—, realizó una faena emotiva, desbordándose los «belmontistas» ante el resurgimiento de su ídolo.

Con un pinchazo, una estocada corta y un descabello, pasó el astado de Concha y Sierra al desolladero, y Belmonte sacado a hombros de sus entusiasmados partidarios por aquella inolvidable puerta grande del desaparecido circo.

No es preciso que detallemos uno por uno los triunfos de Gaona en este año de que ahora nos ocupamos.

Baste decir que allí donde toreó le acompañó el éxito y que esta temporada fué para el diestro azteca tan brillante como la precedente.

Llegado el mes de octubre, después de su noviazgo con la actriz Carmen Ruiz Moragas, ya fallecida, a quien conoció y empezó a tratar durante su estancia en Lima, y de haber adquirido en propiedad la casa número 119 de la calle de Alcalá y una finca en Zorita de los Canes, término de Pastrana, contrajo matrimonio en Granada, ante el altar de Nuestra Señora de las Angustias.

En noviembre, la discordia había entrado en el hogar conyugal y estaba planeada la separación.

¡Incompatibilidad de caracteres! ¡Diferencia de educación, de costumbres, de aspiraciones!

«Aquel casamiento—no va-

epidemia, un número considerable de corridas. Por tal causa no se celebraron aquel año las famosas de la Feria del Pilar, en Zaragoza.

No obstante, de todas las que tenía contratadas pudo intervenir en sesenta, estoquendo 122 toros.

En Madrid se presentó diez veces; seis en Barcelona; Valencia, siete; Barcelona, seis; Málaga, cinco; San Sebastián, cinco; otras cuatro, respectivamente, en Sevilla, Santander, Pamplona, Salamanca, y el resto en Plazas de menos categoría.

Ausente Belmonte, alejado de los ruedos Rafael «el Gallo», y retirado del torero Vicente Pastor, en la mayoría alternó con «Joselito»—en Valencia, mano a mano, el 29 de junio—; pero Rodolfo, agobiado por los espectadores envenenados con la insidiosa campaña, ya no constituía un enemigo para el diestro de Gelves, porque si bien es cierto que en algunos momentos, sacando fuerzas de flaqueza, lograba imponerse, en la mayoría de los casos se limitaba a salir del paso.

Así ocurrió en la última corrida de la Feria de Sevilla—21 de abril—, en la que se portó soberbiamente con un toro de Concha y Sierra, después de haber estado mal en las tres funciones anteriores.

En Madrid, donde el 23 de junio, alternando con «Joselito», «Saleri II» y «Fortuna», cortó la oreja a un señor toro de Anastasio Martín, después de una gran faena, en las demás corridas se le trató despiadadamente.

Botón de muestra, son estas líneas que reproducimos publicadas en la revista «Sol y Sombra», referentes a una de esas corridas en las que Gaona fué objeto de los mayores insultos:

«Una parte del público le trató con injusta dureza, haciéndole objeto de censuras que, relacionadas con la vida particular del diestro, a nadie deben interesar.»

Desmoralizado y vencido por la indolencia, Rodolfo olvidó que se debía a su profesión, desapareciendo para él los públicos, su categoría y la necesidad de defender su puesto en la torería tan a pulso ganado.

«Lo que yo buscaba—dijo Gaona—era acabar y regresarme con mi madre. Estaba convencido de que el Destino me había derrotado, y sabía que era inútil pelear como hasta entonces. ¡Que me impertaba a mi cerrarme las Plazas!»

Gaona no tenía ya que pelear en los ruedos con «Joselito».

Sus enemigos, como los tuvo «Guerrita» y «Bombita», y antes de morir el mismo «Joselito», los tenía en los graderos de las Plazas y contra ellos era desigual la lucha.

gonista de estos retrospectivos reportajes.

En 1919, como Napoleón, también tuvo Rodolfo Gaona su Waterloo.

En este año se consumó el desastre. Su vida campera durante el invierno en su hacienda «El Saco»—así se llamaba antes de poseerla Gaona la finca a que nos hemos referido—, no sirvió para curarle el dolor moral que padecía.

Y en este deplorable estado de ánimo empezó su postrer temporada.

Sólo toreó 26 corridas y no porque le faltasen ofertas, sino porque ordenó a su apoderado, después de su fracaso con el toro «Barrenero», no le firmase ningún contrato.

Empezó a vestir el traje de luces en Lisboa, el 6 de abril, y en Madrid, con «Saleri II» y «Fortuna», se presentó el 20 de mayo.

Con «Joselito» únicamente alternó en cinco corridas: tres en Valencia y dos en Linares.

En Sevilla, lugar en el que Rodolfo actuó en tres funciones de la Feria—28, 29 y 30 de abril—, José no figuró en los carteles de aquéllas.

En cambio, aquel año 1919 los nombres de «Gallito» y Belmonte aparecieron unidos constantemente. En diez ocasiones, mano a mano.

La atmósfera continuaba cargada contra el diestro mejicano.

En muy pocas ocasiones iluminábase la fortuna.

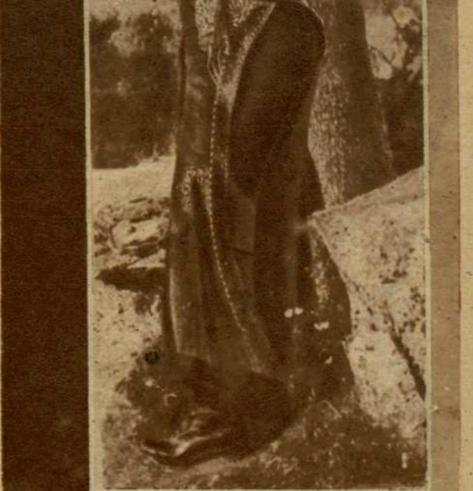
Costándole mucho trabajo cortó una oreja en Madrid, a un toro del duque de Veragua, el 27 de abril, alternando con Vázquez y «Camará», y en Sevilla mantuvo su cartel; pero a partir de su tarde aciaga con el abaserrado, sólo trató de salir del paso.

«¡Qué negra nube—decía el prestigioso escritor «Don Ventura» en su interesante libro «Toros y toreros en 1919»—ha envuelto a este notable torero para empujear su ánimo.»

DON JUSTO



Le mismo banderilleaba por el lado derecho que por el izquierdo. He aquí uno de los magníficos pares que últimamente ejecutó en Madrid

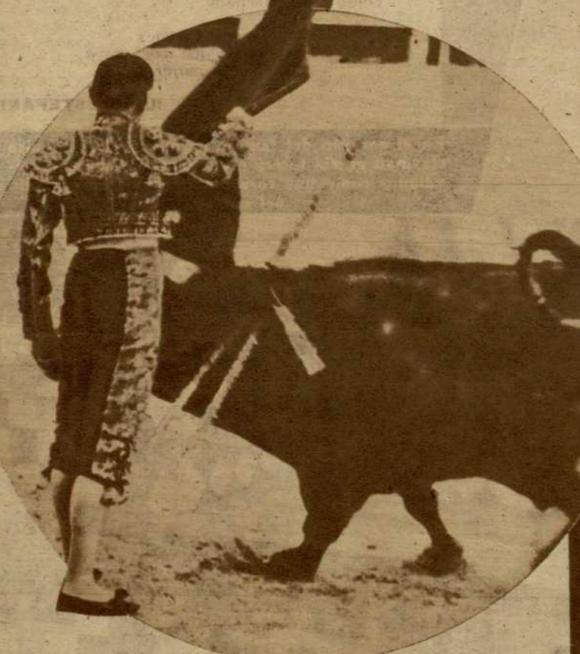
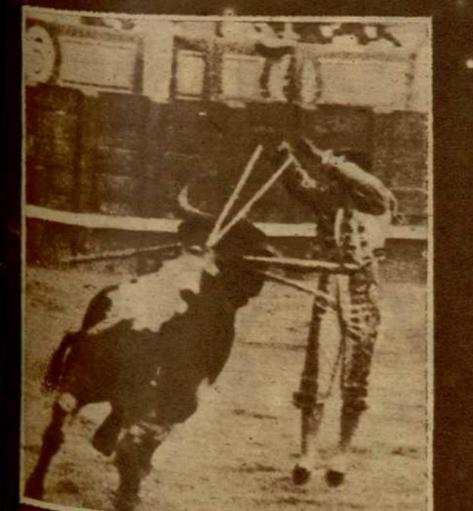


Aun conservaba en la ejecución de la «gaonera» su inimitable elegancia

En su finca entregábase a sus aficiones cinegéticas, olvidando sus aflicciones



Herido el toro de magnífica estocada, premiada con oreja, Rodolfo lo contempla



Su majestad torera se desbordaba en la ejecución de este pase inicial de las faenas

# UNA CORRIDA FRACASADA



**C**UENTA el gran bibliófilo y ameno escritor Luis Carmona y Millán que allá por el año 1897 el empresario de la Plaza de toros de

San Sebastián, José Arana, estaba preparando los carteles de las corridas agosteanas easonenses. Las tenía ultimadas todas a falta de una sola fecha: la del 22. Se encontraba con la dificultad de que los toreros de más tronio, Mazzantini, "Guerrita", Reverte y Emilio Bombita, tenían ajustada esa tarde en otras Plazas. Y dándole vueltas a cómo confeccionar un cartel con atractivos suficientes, se le ocurrió esto:

"Observe —dijo a su amigo Carmona— que los públicos en general están ya hartos de ver lidiar torillos terciados y sin respeto —año de 1897, no se olvide— y va pareciendo cosa legendaria la presentación de una corrida de verdaderos toros cuajados, con muchas arrobos y mucha madera en la cabeza. ¿Qué le parecería a usted la organización de una fiesta en la que se jugaran ocho toros de lámina excepcional, estableciéndose premios para ganaderos y lidiadores?"

"Me parece la idea excelente —le contestó Carmona— y digna de usted, que conoce al público como nadie, y para demostrarle el entusiasmo con que la acojo me brindo a redactar para ella un llamativo cartel."

He aquí un extracto:

"¡Toros fenomenales! ¡Gran campeonato taurino! Deseando demostrar esta Empresa que en la actua-

lidad pueden lidiarse toros que por su corpulencia extraordinaria y por la excepcional dimensión de sus cuernos, iguales y aun superiores a los mayores que admiraron nuestros antepasados en la famosa época de Pedro Romero, "Costillares" y "Pepe Hillo", ha organizado una gran corrida de toros, sin precedente en los anales de la tauromaquia y que constituya un espectáculo completamente nuevo para la generación actual. Se lidiarán ocho toros, los mayores que pastan en el campo, de seis años, bravos, limpios y sin defecto alguno."

A continuación se establecían premios para los ganaderos: Uno de mil pesetas para el toro más bravo. Otro de quinientas para la res más desarrollada de carnes y de pitones. Y varios más de la misma cuantía para los matadores, picadores y banderilleros que más se distinguieran en la lidia.

Es muy interesante esta nota final, que copio íntegra:

"En el caso desgraciado de recibir una cornada alguno de los espadas al practicar la suerte de matar, la Empresa, además de costear los gastos de su curación, le adjudicará como remuneración extraordinaria a su valentía, una cantidad proporcionada a la importancia de la lesión sufrida."

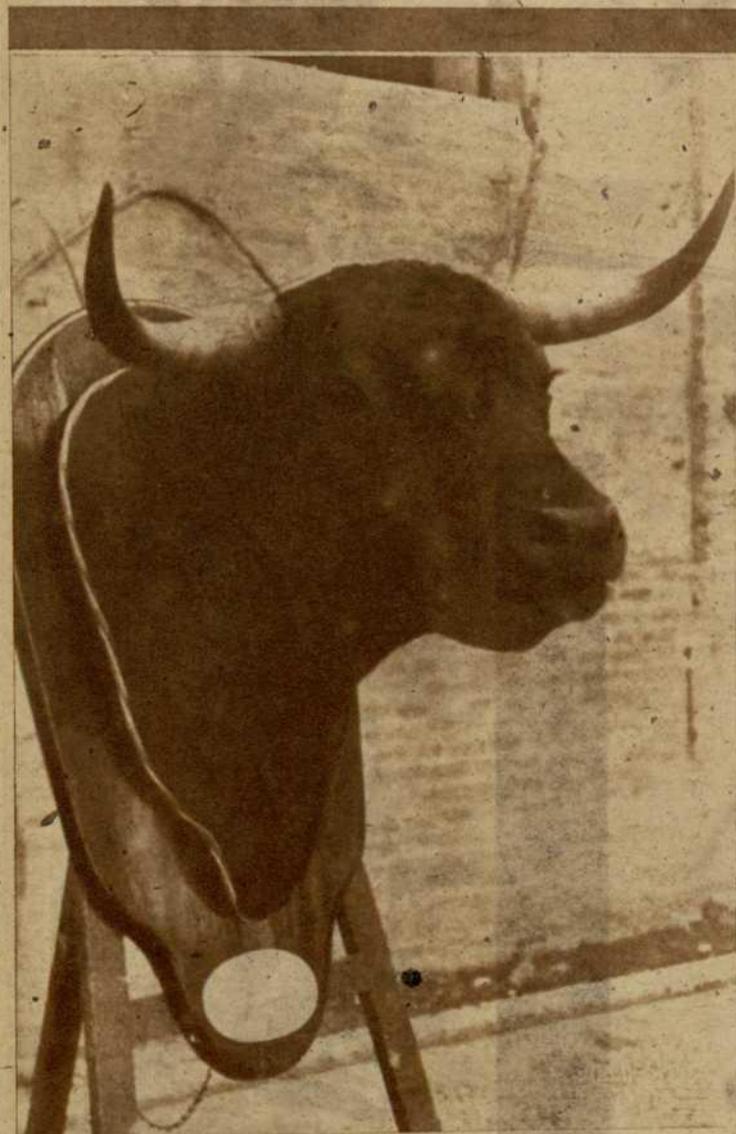
A José Arana le pareció de perlas el cartelito. Y sin más se dispuso a organizar la corrida. Encontró ocho toros, como ocho catedrales. Pero no hubo forma de contratar a cuatro matadores. Se negaron hasta los más modestos y ansiosos de torear.

"Y si se hubiera dirigido usted a Mazzantini, "Guerrita" o Reverte —dijo Carmona a Arana— le habría sucedido dos cuartos de lo mismo. ¿Pues no está usted viendo las artimañas que se traen

hoy —1897, que conste— los matadores, con repartos y componendas, todo ello para procurar que los toros que a cada uno le toquen tengan medio centímetro menos de pitones que los demás?"

¿Qué tal estaría —pregunto ahora yo— resucitar esta temporada que va a comenzar, la fracasada idea de Arana? Nunca más a punto. No hacemos más que hablar y quejarnos de lo diminutos que son los toros y sus cuernos. ¡Pues a ello, a los toros fenomenales, al gran campeonato taurino! ¿Que no encontraríamos un solo toro de seis años? Es posible; pero de cinco, casi con seguridad. Y lo mismo nos daría año más, año menos. El caso es ver salir, o seis, incluso cuatro de "corpulencia extraordinaria y excepcional dimensión de cuernos". ¿Y toreros, se encontrarían toreros que quisieran torearlos? Yo creo que sí. ¿Por qué no lo intenta usted, amigo Chopera, actual empresario de San Sebastián y de tantas otras Plazas? Si se decide me ofrezco a redactar otro cartel. El lleno hasta los topes está asegurado. Se cubriría usted de gloria, amigo Chopera. ¿Me permite usted que desde estas páginas anime a los matadores de toros que se presten a torear esa corrida a que se dirijan a usted ofreciéndose? Sería bonito que en 1950 se celebrara la estupenda corrida fracasada en 1897. Habría que subir algo los premios, pero eso no es óbice. ¡Animo, querido Chopera!

ANTONIO DIAZ-CANABATE

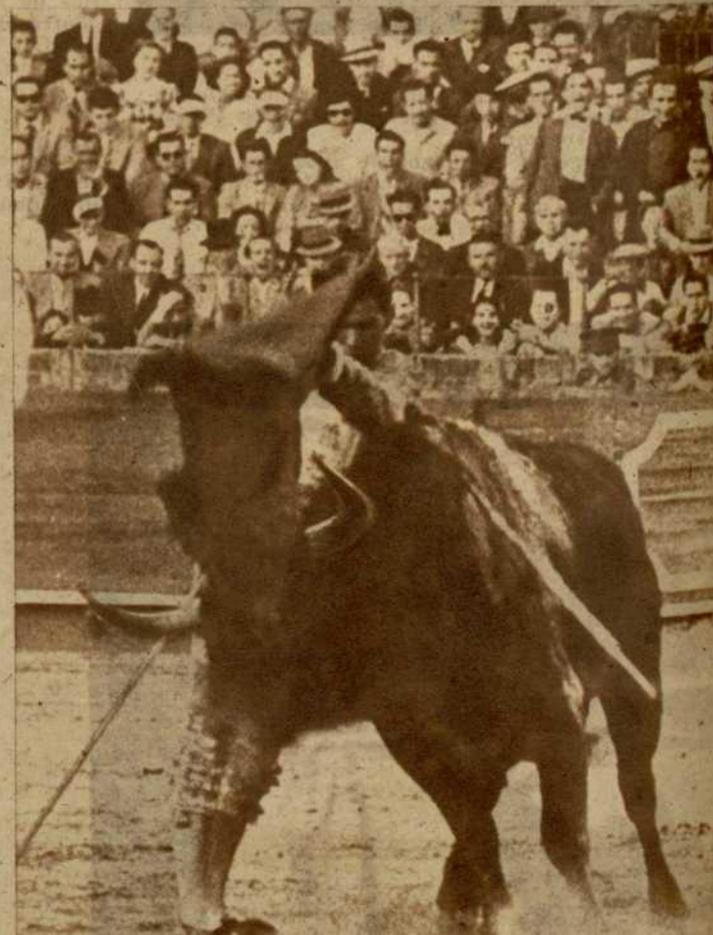


## Esto es la cabeza de un toro

Reproducimos la cabeza del toro «Corretón», número 13, de la ganadería de doña María Luisa Domínguez Pérez de Vargas, que fué lidiado en la Plaza de la Maestranza de Sevilla la tarde del debut por el nuevo valor taurino Jaime Malaver.

Publicamos también un portentoso pase de pecho a este toro que, además de su tamaño, resultó muy bravo y con el que Jaime Malaver alcanzó un clamoroso triunfo, cortando las dos orejas y siendo paseado en hombros por las calles sevillanas. Este triunfo le valió actuar dos veces más en Sevilla y en otras Plazas limítrofes, en todas las cuales triunfó rotundamente, siendo premiado con los máximos galardones.

Los lectores verán, ante las fotos que publicamos, que no se trata de toro «arreglado». Por ello, la afición sevillana le aclamó como nuevo valor taurino, que después del percance que sufrió en septiembre, y que le impidió continuar su triunfal carrera, vuelve este año a los ruedos para demostrar que en Jaime Malaver hay arte y empaque de gran torero.



«Corretón», número 13, de la señora de Guardiola. Pesó 258 kilogramos en canal. Mide, de pitón a pitón, 77 centímetros. Jaime Malaver le cortó las dos orejas en su debut, en Sevilla. La edad se aprecia en la cabeza

POCO do tal  
Escribar  
rero su  
beldia  
breza y  
risés al  
bicioso.  
mediata  
una cas  
reales  
Obras n  
pués de  
meleise  
Un d  
traviesa  
compañ  
serva—  
un dia  
ronitar  
aquella  
Pero la  
que na  
martilla  
trena  
el traba  
termina  
—Era  
ba su  
de esta  
Tras  
amade  
desecho  
Molina  
Miguel  
del neó  
Su ta  
cargan  
hacen  
le que  
viene

PARA SER PROPIETARIO DE UN INMUEBLE,

JOSE ESCRIBANO SE HIZO PICADOR



«José Escribano»  
(Dibujo de Enrique Segura)

POCOS hombres hemos conocido en el gremio taurino de tal tesón como este Pepe Escribano. Su decisión de ser torero surgió en él como una rebeldía contra la vida en la pobreza y la vulgaridad. A los dieciséis años era un tremendo ambicioso. Y como la meta más inmediata fuera ser propietario de una casa y el jornal de veintinueve reales como peón de Vías y Obras no daría para tanto, después de rumiarlo mucho, resolvió meterse a picador.

Un día, a vuelta con railes, traviesas y tirafondos, se atrevió a formular a su compañero Molina —por entonces ya picador reserva— la mil veces contenida pregunta: "Si yo un día me atreviera a seguir tu ejemplo, ¿podría contar contigo?" El interpelado tomó a chufila aquella pregunta y dijo que sí, por decir algo. Pero la nueva orientación estaba trazada, y para que nadie lo dudara, Escribano se puso a dar martillazos a un trozo de chapa, y antes que la sirena de los talleres diera la señal de reanudar el trabajo, unos toscos hierros de picar quedaban terminados.

—Eran tan hijos de los ferrocarriles —aseguraba su constructor—, que tan pronto oían un pito de estación, comenzaban a moverse...

Tras los hierros vino lo demás. Por treinta "amadeos" entró en posesión de un equipo de desecho que había pertenecido al padre de Avia. Molina se encargó de convencer a su compadre Miguel Atienza, y ambos firmaron la presentación del neófito en la Sociedad de Subalternos.

Su talante jovial y persuasivas palabras se encargan de aplanar obstáculos. A Basilio Barajas le hacen gracia las pretensiones de aquel muchachote que quiere ser picador de los buenos, y se aviene a prestarle un destarriado caballo, a

cambio de que el prestatario se encargue de la manutención. Otro tiento a las escasas reservas para que al jamelgo no le falte una carretada de paja. Y ahora, a entrenarse a toda prisa, que la nueva temporada se avecina y ha de coger bien puesto al aspirante, quien, no por ello, descuida su puntual asistencia al trabajo cotidiano.

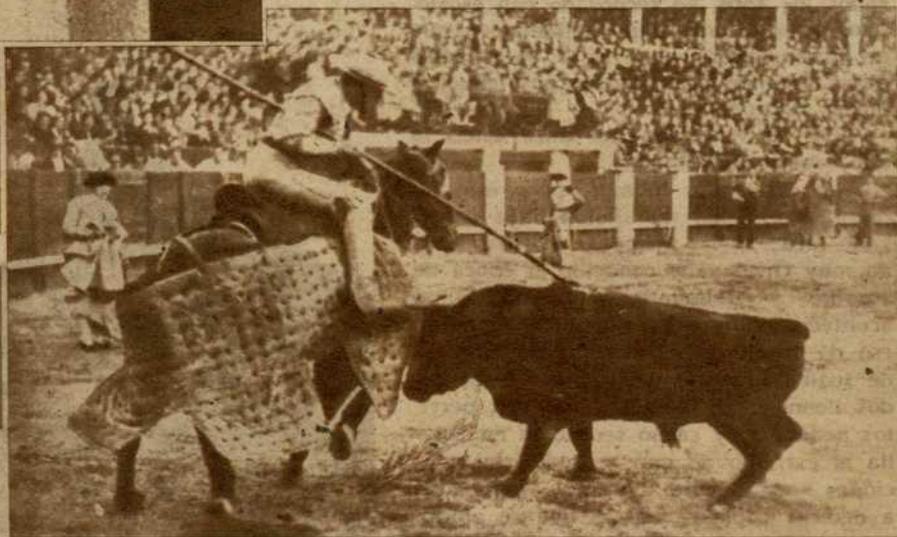
Tan sólo un día hace "novillos" para acudir con el inseparable Molina a presenciar el embarque de una novilla destinada a ser toreada en las fiestas de San Martín de Valdeiglesias.

Escribano, que no había presenciado ni una mala becerrada, quedó deslumbrado ante el espectáculo, para él inusitado. Mucha gente en las bardas del corral sin atreverse a ponerse cerca de la jurisdicción de la res. Alguien gritó impaciente: "¿Pero a qué esperan los toreros...?" Tan



Una caída peligrosa de Escribano, Antonio Bienvenida y «Gallito», al quite (Foto Baldomero)

Una feliz intervención en la Monumental, de Madrid (Foto Mari)



sólo Pepe creyó que le aludía, y provisto de una manta saltó a vérseas con el astado; pronto se vió en situación comprometida; pero tuvo la serenidad de agarrarse a los pitones, logrando paralizar la iniciativa, hasta que, con la ayuda de otros concurrentes, la novilla quedó reducida a la inmovilidad.

Este rasgo de valor le valió un padrino, don Segundo Bucero, quien, a su vez, lo presentó a Cartagena, empresario de caballos de Tetuán. Por cuatro veces vistió los arreos de picar, y otras tantas hubo de contentarse con presenciar la corrida desde el portón de caballos. Simulando ser uno más entre los picadores de tanda, consiguió la gran ilusión esperada durante tanto tiempo. En el primer embite, el toro se le coló, saliendo el picador en falso. Otro intento, esta vez con fortuna, consiguiendo dejar un puyazo en el hoyo de las agujas. Hechas las diez corridas reglamentarias, Pepe Escribano recibió la primera oferta, aceptando ir a Badajoz en sustitución de Molina para picar nada menos que toda una corrida de

Miura, que Pepe Amorós, "Niño de la Palma" y Florentino Ballesteros habían de llevar al desolladero. A los seis pegó el de Villacañas el primer puyazo, y si bien es verdad que picó a los menos, rajó a los más, e incluso constipó a alguno por el aire que levantaba en las costaladas; lo cierto es que ni el ánimo ni la voluntad salieron quebrantados de la dura prueba. Aquel año de 1934 acabó para Escribano con un balance de treinta y nueve corridas, y lo que es mejor, con la casita concluida.

El año 35 le trae un contrato ventajoso para picar a las órdenes de Eduardo Solórzano. Tanto Pepe como Molina ponen cátedra en la corrida de prueba a que se los somete el 5 de mayo en Cartagena, antes de quedar contratados en firme. Picar era empresa que Escribano llevaba dentro. A él le parecía una cosa facilona. Pronto aprendió a aguardar las acometidas de los toros con la misma impávida decisión con que decidió acometer el nuevo oficio. El 3 de mayo de 1936 se coloca con Victoriano de la Serna. Veintiséis días más tarde, toreando en Madrid con Domingo Ortega y Manolo Bienvenida, recibe el maestro una grave cornada. Queda la cuadrilla en libertad de hallar nueva colocación, y Escribano tan sólo tarda cuarenta y ocho horas en colocarse, esta vez con Curro Caro.

Paréntesis obligado hasta junio de 1939, fecha de reaparición en el elenco de La Serna. Acaba la temporada a las órdenes de Villalta, con el que hace las temporadas consecutivas del 40 y 41. Los años mejores de "Morenito de Talavera" —42, 43 y 44— cuentan con la valiosa colaboración del picadero toledano. Hace una escapada en 1945 para enrolarse al servicio del "Andaluz", y nuevamen-

te pica otra temporada con el de Talavera. Del 1947 al 49 surge en los ruedos como auxiliar de confianza de Antonio Bienvenida. Pepe Escribano, además de una voluntad rectilínea y tenaz, es hombre de un dinamismo inagotable. Hoy es cabeza de una explotación industrial, y aun le sobra tiempo para atender a la Secretaría del Montepío y a la presidencia del Subgrupo de Picadores del Sindicato.

Aquel peón temporero de Vías y Obras, a quien don Hilario Veza, párroco entonces de Villaverde y hoy capellán de la Monumental madrileña, enseñó las primeras letras, hoy puede jactarse de haber vencido todas las dificultades de su artesgada profesión. Y por servir los intereses de sus compañeros, hoy acepta preocupaciones y disgustos, que en esto también Escribano sigue la ruta tenaz y generosa de un "Bombita" o de un Marcial Lalanda.

F. MENDO

COÑAC  
**CINTA ORO**  
SOLERA VIEJISIMA  
**EMILIO LUSTAU**  
(JEREZ)

# ENRIQUE SEGURA dice que sin gracia no puede haber buen toreo

**E**L pintor Enrique Segura, cuya obra es tan conocida, y del que sospechábamos que era aficionado a los toros, porque muchas veces sus manos han tomado los pinceles para llevar al lienzo la expresión dramática y concentrada de un picador, la postura gallarda o altiva de un matador, o la seda descolorida y el bordado deshecho y raído del traje de un subalterno, se nos revela hoy como buen conocedor de la Fiesta y admirador de cuanto en ella lleva a la emoción, a las dos emociones que el toreo encierra para el artista: la emoción humana y la emoción estética. Enrique Segura es sevillano y es muy difícil que en Sevilla se malogre un aficionado por falta de ambiente. El empezó por vacunarse contra el respeto al toro cuando tenía cinco años. Nos lo ha conta así:

—Vivíamos en Sevilla y estaba yo pasando una temporada con mi madrina que era madrileña y se encontraba muy sola en la capital andaluza. Como buena madrileña era muy madrugadora (?), me levantaba todas las mañanas a las cinco y a las seis nos encontrábamos ya los dos, sentados en un banco de un hermoso y popular jardín sevillano, muy entregados a la contemplación del amanecer. Allí cerca estaba el matadero donde a diario se sacrificaban reses, y algunos toros destinados a morir eran bravos, y en muchas ocasiones trataban de demostrarlo, para lo cual emprendían la fuga y atravesaban el parque en su huida. Pasados los años, he recordado con escalofríos la ignorante impasibilidad con que mi madrugadora madrina y yo veíamos pasar rozando nuestros cuerpos, aquellos bichos enfurecidos.

—Por lo visto aún no sabía usted lo que eran toros bravos.

—No distinguía todavía; pero esto no quiere decir que mi afición haya empezado tarde. Vi las primeras corridas siendo muy chico y he conocido la época de Joselito y Belmonte. Recuerdo, como acontecimientos impresionantes, el entierro de Joselito y el regreso de América de Juan Belmonte, que volvió con los dedos llenos de brillantes y con dos perritos pequeños, y causó sensación en Sevilla al extremo de que le dedicaron canciones —en Sevilla son muy aficionados a dedicar coplas— en las que se aludía a los perritos y a los brillantes.

—¿Qué clase de toreo le gusta?

—El toreo sevillano. Es el toreo de la gracia y del arte, y creo que sin gracia no puede haber buen toreo. El valor importa, pero no tanto.

—¿Y cuál es su torero?

—Como podrá su-oner por cuanto le he dicho, Pepe Luis Vázquez. Desde que le vi torear fui partidario suyo. De Manolo González, aunque sigue su escuela, no puedo hablar porque no le he visto.

—¿Qué corrida recuerda con más emoción?

—Una que vi en la Maestranza de Sevilla con Belmonte, "el Gallo" y "Gitanillo de Triana". Debí ser en la última época de Belmonte, porque recuerdo que al pasar por debajo de donde yo estaba veía en su cabeza una pequeña calvita que se transparentaba a través de su pelo.

—Que observador.

—Es la costumbre de mirar. Los pintores solíamos ver cosas que a los demás pasan inadverti-

das. Estoy en la seguridad de que el público de aquella tarde no vio más calva que la del "Gallo".

—¿Qué le parece el público?

—No me gusta nada; me irrita. Comprendo que es necesario que chillen, que vocifere y que cuente a gritos su opinión al espectador del tendido de enfrente, pero me molesta. Jamás he gritado en los toros; aplaudir, sí, porque el toreo despierta mi emoción, pero la despierta de manera correcta. Algunas veces, cuando algún espectador efervescente me ha gritado su opinión



con el rostro desencajado, le he respondido con una fría mirada que ha tenido la virtud de sacarle de su extraño delirio.

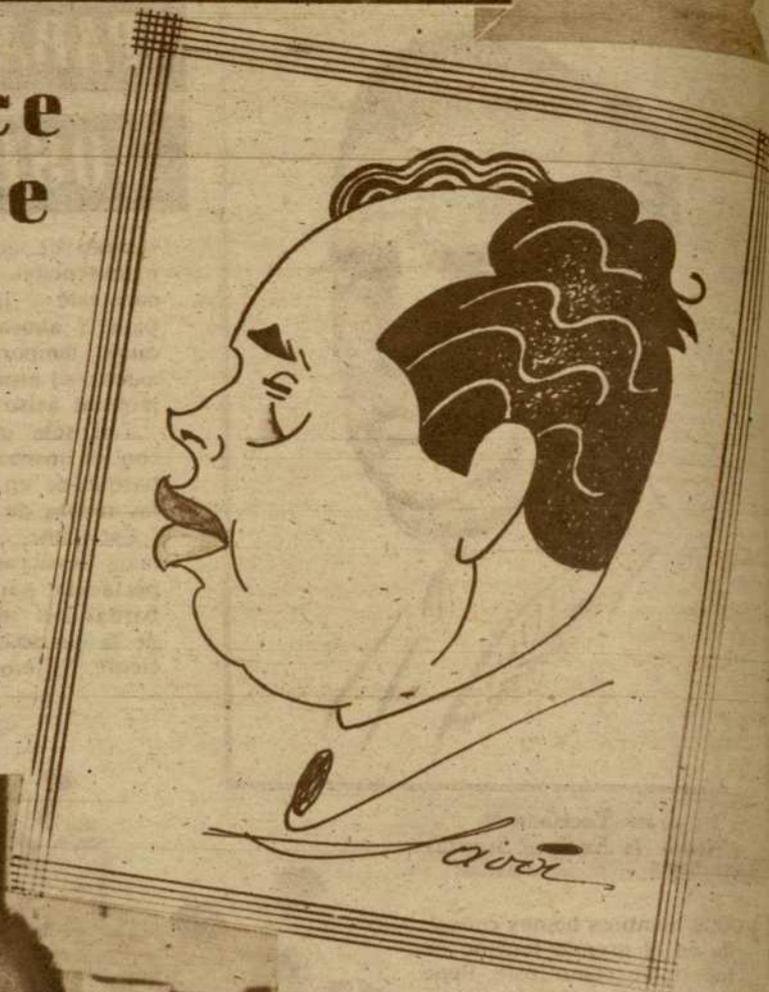
—¿Cuál es la suerte que más le gusta?

—Me gustan en realidad todas, pero prefiero el toreo de capa. ¿Se ha fijado usted en lo bonito, en lo majestuoso que resulta el revuelo de la capa? ¿Y cómo compone la figura del torero con la del toro cuando lo torea de capa!

—Dígame ahora su opinión de artista.

—En ese aspecto, cuando voy a los toros, aunque la corrida sea mala encuentro siempre compensación. El espectáculo existe de todas maneras y tiene una gran riqueza de color, de plasticidad y de luz.

—¿Ha hecho usted mucha pintura de toros?



—Según a lo que usted llame pintura de toros. He abordado bastantes veces el tema taurino, pero dentro de mi estudio. De las corridas, del toreo a lo vivo, creo que no se puede hacer pintura seria. Resulta enseguida de pandereta. Demasiado color, demasiada luz, demasiado bonito. Además el movimiento no es pictórico, y en una corrida hay movimiento, dinamismo; sólo se presta al apunte o a la pincelada impresionista.

—¿Qué es entonces lo que pictóricamente encuentra interesante en el toreo?

—El torero, su traje, su expresión. El drama de la Fiesta, que se encuentra tantas veces expresado en la cara sombría de un torero, o entre los disimulados zufidos de un viejo traje de luces. Creo que el verdadero sentido de la Fiesta es hondamente dramático y que quien no ve esto es que sólo tiene sensibilidad para lo exterior, para el tópico fuertemente colreado de que antes hablábamos.

—¿Y usted cree que esta teoría está de acuerdo por completo con el estilo de toreo que a usted le gusta?

—¿Por qué no ha de estarlo?

—Porque ha dicho usted antes que lo que considera parte principal en el toreo es la gracia.

—Sí, claro. Pero yo sé a qué me refiero cuando hablo de la gracia. Entiendo por gracia ese algo sutil que nada tiene que ver con la comicidad.

—Bien. Usted conoce el idioma. Basándonos ya en ese justo concepto de la gracia, puede afirmarse que el más dramático de sus toreros puede tenerla.

—¿Por qué no? No puedo olvidar que mi primer éxito me lo proporcionó un torero: aquel "Chato" que presenté en el Salón de Otoño hace unos años. Así que, además de lo que me gustan los toros, siento una especial ternura por el tema taurino, cada vez que recuerdo este hecho.

MARZO  
2  
1770

## Nace en Sevilla el picador de toros JOSE ORELLANA HIDALGO

EN la inauguración de la temporada madrileña el año de 1815 —1 de abril—, hicieron su presentación dos nuevos varilargueros sevillanos, nacido uno en la capital y otro en un pueblo de la provincia.

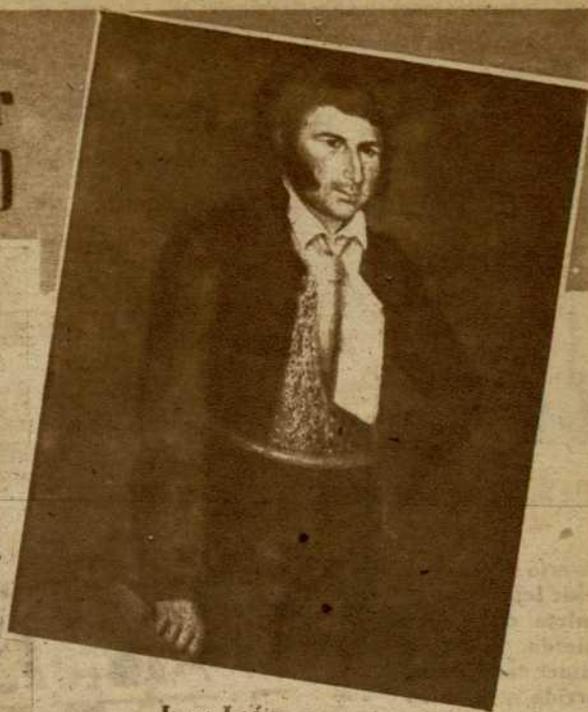
Ambos eran ya poseedores de alguna fama, adquirida en las Plazas de su región, y los dos habían de ser tan infortunados, que sus nombres figuran en el nutrido catálogo de víctimas de la profesión taurina, si bien habían de ser bien distintas las circunstancias del suceso en que sucumbieron.

Trátase de los diestros Sebastián Miguez y José Orellana.

Con relación al primero, ya tendremos oportunidad (Dios mediante) de ocuparnos de su vida profesional —muy curiosa, ciertamente—, dedicando la efemérides de hoy al segundo de los lidiadores citados, por coincidir con este día el de su nacimiento.

José Orellana Hidalgo, hijo de Andrés y María de la Soledad, vió la luz en la capital andaluza citada el 2 de marzo de 1770.

Se carece de noticias referentes a sus actuaciones en las Plazas andaluzas, pero es indudable serían afortuna-



Juan León

constantemente a disposición de la Empresa de toros y arrendatarios de las fiestas invernales, prefiriéndole a otros por su habilidad, no muchas pretensiones y seguridad en el trabajo, siendo escasos los percances sufridos en el transcurso de su carrera. En la temporada de 1816, tan sólo en una corrida visitó la enfermería. El día 8 de julio sufrió una tremenda caída, con gran conmoción, que alarmó a los facultativos, pero se repuso pronto, y en la corrida siguiente, día 15, ya volvió a ocupar su puesto en el ruedo.

Para las corridas reales de 1829, verificadas en la Plaza Mayor los días 15 y 17 de diciembre, fueron contratados los espadas Antonio y Luis Ruiz (los *Sombrereros*), Juan León y Manuel Romero Carreto, y los picadores *Clavellino*, *Pelón*, Miguez y Juan Pinto. La Comisión organizadora ofreció un puesto a Orellana; pero éste no quiso comprometerse, por su avanzada edad, a figurar entre los de tanda, y fué designado como reserva.

En esta misma situación se hallaba en la segunda mitad de la tercera corrida de 1830 (17 de mayo), en la que figuraban de tanda Juan Marchena (*Clavellino*) y Juan Martín (*el Pelón*) y de matadores, Juan León y Roque Miranda (*Rigores*). Al poner Juan Martín una vara al cuarto toro, de la ganadería navarra de Guinduláin, sufrió una caída, pasando a la enfermería y ocupando Orellana su lugar.

El toro sólo había tomado dos varas, por lo que fué condenado a fuego, recibiendo el primer parcerca de donde se hallaban los picadores, a los que se dirigió rápidamente.

José Orellana intentó cambiar de terreno, atravesando el ruedo, siendo perseguido y alcanzado por el toro.

Pretendió el diestro defenderse con la garrocha y abandonó las riendas del caballo, el que no pudo resistir la embestida, cayendo con el varilarguero en vuelta de campana.

El pobre Orellana no pudo levantarse, pues el golpe recibido en la cabeza le conmocionó; pero asistido convenientemente en la enfermería, se repuso y pudo trasladarse a caballo a la puerta de su domicilio, situado en la calle del Infante.

Una vez en su cuarto negóse a tomar alimento alguno, metiéndose en el lecho, pues empeoraba por momentos.

José Orellana murió antes de la medianoche de aquel mismo día, 17 de mayo de 1830.

El diestro sevillano estaba casado en segundas nupcias, y tenía dos hijas de su primer matrimonio. Era hombre serio, metódico y poco amigo de francachelas. Fué uno de los picadores a quien distinguió mucho don Manuel Gaviria, con el que estuvo siempre en contacto para todo lo relacionado con las tientas de las reses de su famosa vacada.

Los compañeros de profesión le apreciaron, por la sencillez, afabilidad de su trato y que nunca anduvo en piques, lo que no era corriente entre la gente del oficio.

RECORTÉS

Roque Miranda

Antonio Ruiz  
(El Sombrerero) Pasando de muleta



das cuando el gran piquero Cristóbal Ortiz, que aconsejaba a la Junta de Hospitales en todo lo relacionado con los diestros de a caballo, recomendó la contrata de Orellana, garantizando el éxito por ser concededor de su arte. Atendieron los consiliarios de toros la propuesta del tío Cristóbal —así le nombraban los aficionados—, y el lidiador sevillano hizo su primera salida en el coso de la Corte en la fecha antes indicada, día 1 de abril de 1815.

Como se apreciará, no era ningún *chaval* cuando pisó la arena del circo de la Puerta de Alcalá.

Alternó con Joaquín Zapata en la lidia de los toros de la mañana, y la afición apreció que el nuevo varilarguero, cuya cabeza comenzaba a blanquear, era valiente y conocía los secretos de su oficio. Tomó parte en diez corridas, en tanda, de las diecisiete de la temporada, figurando en cuatro más en reserva o descanso, y de su labor en la temporada dió cuenta un cronista de aquel tiempo diciendo:

"De los picadores nuevos contratados por la Junta, es el llamado Orellana el más práctico en el manejo de los caballos, salvándolos diestramente. Es de fuerte brazo, tiene empuje y valor, pero necesita ser estimulado por sus compañeros; entonces trabaja bien y sin desgana. Conoce el oficio."

De que el varilarguero sevillano agradó al público y a los organizadores del espectáculo, es prueba evidente el haber sido escriturado para diez temporadas de toros, picando también algunos años las reses de puntas en las novilladas invernales, pues habiendo trasladado a Madrid su residencia, hallábase

ACEYTE YNGLES

MACNO

D.D.T.

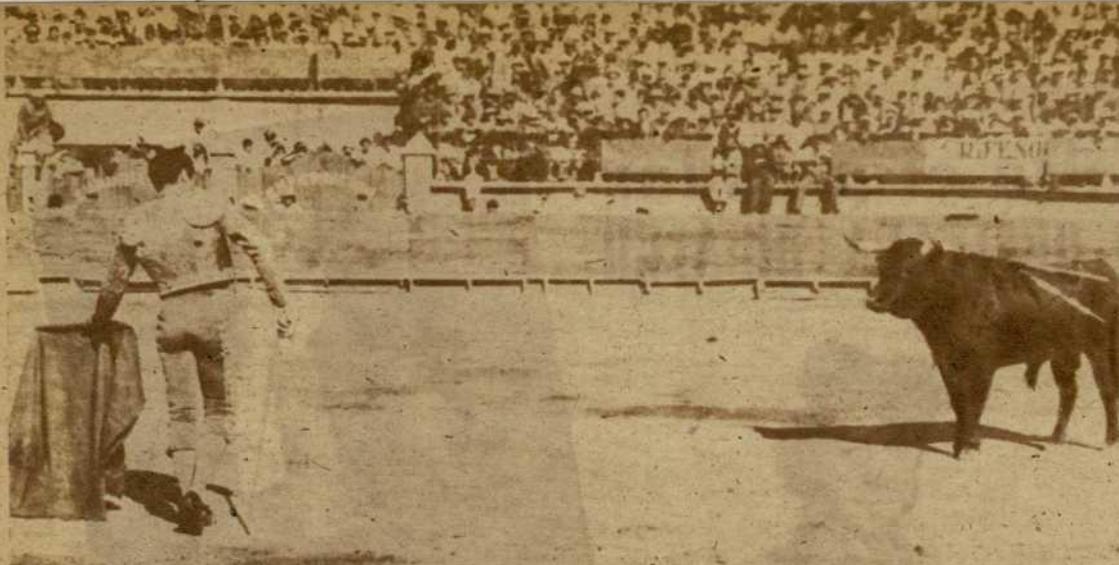
D.D.T.

Parásito que toca ... muerto es!

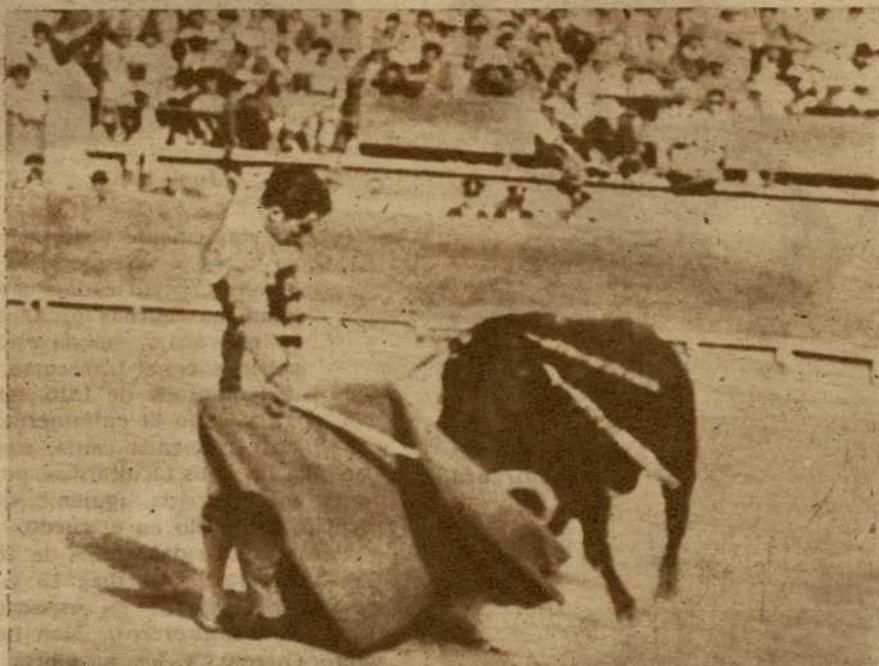
POLVO - LIQUIDO - CREMA

## TOROS EN IRAPUATO

Silverio Pérez, Dos Santos y Antonio Velázquez formaron en el cartel



Silverio Pérez cita, desde lejos, con la muleta en la izquierda. Era el primer toro de la corrida y le hizo una gran faena



El portugués Manuel dos Santos muletea con temple a su primer enemigo (Foto Cifra-Gráfica)



Antonio Velázquez inicia la faena de muleta a su primer toro al que cortó las dos orejas

## LOS MATADORES DE NOVILLOS Y SU PRESENTACION EN MADRID



Julio Aparicio



Jerónimo Pimentel



Juanito Mejías  
(«Bienvenidas»)



Antonio Ordóñez

(Conclusión)

19 de junio.—**JULIO APARICIO MARTINEZ**, alternó con Luis Rivas y Pablo Lalanda, y el primer novillo que estoqueó atendía por «Asturiano», núm. 8, berrendo en negro, de los herederos de doña María Montalvo.

26 de junio.—**FRANCISCO VEGA SERRANO** («CURRO PUYA»), alternó con Luis Peña y Julio Aparicio, y el primer novillo que estoqueó, «Salmonero», núm. 8, negro zaino, fué de Galache.

24 de julio.—**JERÓNIMO PIMENTEL**, estoqueando su primer novillo, de García de la Peña, «Mimbrero», núm. 10, negro, alternó con Antonio Galisteo y «Nacional».

31 de julio.—**ANTONIO BAMALA**, alternó con Eduardo Barajas y Anticha, estoqueando ganado de Garci-Grande, y por «Jaquetero», núm. 75, negro bragao, atendía el novillo de su debut.

31 de julio.—**EDUARDO ANTICHA**, con Barajas y Bamala, alternó y el novillo de su presentación, de Garci-Grande, atendía por «Presumido», núm. 78, negro bragao.

7 de agosto.—**ISIDRO MARIN**, alternó con Salas y Pimentel, siendo de Juan José Cruz el primer novillo que estoqueó, que se llamaba «Compuerto», núm. 102, negro listón.

14 de agosto.—**RAFAEL ORTEGA**, alternó con Trujillano y Manuel Santos, y el primer novillo que estoqueó, que era de doña Francisca Sancho, atendía por «Alfiletero», núm. 21, negro zaino.

14 de agosto.—**MANUEL SANTOS**, alternó con Trujillano y Rafael Ortega, y el novillo de su debut, de Gabriel González, atendía por «Platero», núm. 15, cárdeno.

28 de agosto.—**RAMON CERVERA**, alternó con «Cardenio» y «Nacional», estoqueando su primer novillo, «Arriero», núm. 51, negro jirón, de Eugenio Marin.

4 de septiembre.—**GASPAR GIMENEZ**, alternó con «Cardenio» y Manuel Bueno («Cordobés»), y el primer novillo que estoqueó atendía por «Pimiento», núm. 23, negro, de Flores Albarrán.

4 de septiembre.—**MANUEL BUENO** («CORDOBES»), alternó con «Cardenio» y Gaspar Giménez, siendo de Flores Albarrán el novillo de su debut, que atendía por «Gabanés», número 41, negro jirón y calcetero.

18 de septiembre.—**FRANCISCO BRU**, alternó con «Nacional» y Alfonso Galera, y el primer novillo que estoqueó fué de Buenavista (Ignacio Cobaleda) y se llamaba «Cristalino», núm. 30, aldinegro.

18 de septiembre.—**ALFONSO GALERA**, alternó con «Nacional» y Francisco Brú, y el primer novillo que estoqueó fué de Buenavista, que atendía por «Regatero», núm. 33, negro bragao.

22 de septiembre.—**JUAN MEJIAS**

**JIMENEZ** («BIENVENIDA»), alternó con Pablo Lalanda y Rafael Ortega, y el primer novillo que estoqueó fué de Tassara, «Fineza», número 23, negro.

6 de octubre.—**ANTONIO ORDOÑEZ ARAUJO**, alternó con «Calerito» y Pimentel, y su primer novillo, de Moreno Yagüe, atendía por «Abentero», núm. 36, negro bragao.

9 de octubre.—**GUILLERMO GUERRERO** («GUERRERITO»), alternó con Juan Zamora y Manuel Abao («Abaito»), siendo de Aleas su primer novillo, que atendía por «Mirandillo».

9 de octubre.—**MANUEL ABAO** («ABAITO»), alternó con Juan Zamora y Manuel Guerrero («Guerrero»), y el primer novillo que estoqueó, de Aleas, se llamaba «Alguacil», número 10, colorado.

**JULIO IRIBARREN**

«CALERITO» sabe que el puesto del torero que en algo se precie, durante el obligado paréntesis invernal, es el campo. Por ello se recluye en él, llegada la época del descanso y no es fácil hallarle en la ciudad, a no ser en la ocasión de una de sus escapatorias, también para intervenir en faenas camperas. Para hablar con Calero hemos tenido, pues, nosotros, que desplazarnos unos kilómetros de Córdoba a «Fuenreal», término de Almodóvar del Río, finca donde pasta el ganado de don Marceliano Rodríguez, «cuartel general» de «Calerito» en estos días más que invernales, primaverales, que tenemos que llamar «malos días» para el campo andaluz.

Allí «Calerito» se fortalece para la ruda tarea que en los ruedos le espera y allí, junto a los hijos del dueño de la casa, don Marceliano y don Angel, nos ha recibido para soportar por unos minutos el asedio de nuestro tiroteo de preguntas, a las que —también con el testimonio de la presencia de su apoderado don Diego Martínez y de su mozo de estoques, el popular «Guerrita»— ha contestado con certeza, con reposo y con seguridad.

«Calerito» —huelgan presentaciones— es el novillero que todo lo debe a su propio esfuerzo. Para nosotros eso representa un mérito indiscutible. Su balance de corridas se cifra en un centenar de actuaciones —de ellas veinte en novilladas sin picadores—. Y concretándonos al año último, intervino en cuarenta y nueve festejos, sin otro valedor que su propio estímulo. Cuando le hablo de esto, «Calerito» me dice que se encuentra satisfecho y agrega que para él todo ha resultado relativamente fácil. —Obtuve éxitos —agrega— con relativo poco



Ante la portada de «Fuenreal», «Calerito», a caballo y con atuendo campero, posa para EL RUEDO

¿Está usted satisfecho de la temporada?

CON «CALERITO» EN «FUENREAL»

Se entrena continuamente, monta a caballo y lee el «Coyote»

«En esta época —nos dice— cada día me parece un año y estoy deseando empezar»

época cada día me parece un año y estoy verdaderamente impaciente, deseando de empezar. Después se «embala» uno y ya no hay cuidado...

El apoderado de «Calerito» interviene en la conversación para informarnos de que probablemente Manolo «romperá» el día 12 de marzo en Barcelona, con una novillada de Calderón y alternando con Manolo Vázquez y otro diestro aun no designado.

Aprovecho el inciso para preguntarle sobre su alternativa. Y es el propio apoderado el que confirma la noticia de que dentro de este año se celebrará tal acontecimiento. Pero no es prudente aún mencionar fecha ni plaza. Acaso a primeros de mayo, en Valencia.

Hablamos de la «vida invernal» con «Calerito». Aquí, en «Fuenreal», según nos confiesa, se entrena continuamente, «hace piernas», monta a caballo y en sus ratos de reposo lee el «Coyote». Cuando le pregunto acerca de esta su predilección, me dice:

—Me gustan las novelas de aventuras. Y las películas del mismo tema también. Esa emoción me cautiva y a ella me entrego en la lectura y en la pantalla.

—¿Esas son, entonces, tus aficiones primordiales?

—Esas y el caballo. El deporte me gusta regular y el fútbol, así, así. Pero en algo hay que pasar las tardes domingueras, cuando está uno en la ciudad y no hay toros para un remedio.

También es «Calerito» aficionado al campo, como lo prueba su voluntario apartamiento invernal, del que apenas tan sólo ha salido para «hacer» los tentaderos de Pérez de la Concha, Juan Belmonte y Juan José Cruz, en Sevilla.

—Próximamente —informa— volveré a Sevilla para tentar las vacas de Marceliano Rodríguez y de Benítez Cubero. Y después a Salamanca, a terminar mi entrenamiento en las ganaderías del campo charro.

«Calerito» dice todo esto como pensando en la lejanía de la temporada —cuando está tan cerca la hora de empezar!—, repitiendo aquello de que los días le parecen años. Pero aguarda confiado, contento, de que la hora —su hora— ha de llegar por sus pasos contados; de que el triunfo definitivo —ese de sus sueños de gloria— ha de venir, a influjo de su tesón y de su fe... Como el pasado año.

que se agoten y no se les pueda hacer el toro que hoy se exige.

—Y cuál fué, «Calerito», el toro que toreaste más a gusto el año último?

—Uno que, por cierto, era un buen mozo. Se lidió en Valencia el 31 de marzo, en una novillada en que alterné con Aparicio y «Litri». Era de Guardiola, castaño, número 100. Lo toréé tan a gusto que después de pinchar tres veces, dejar media estocada y descabello, me concedieron las dos orejas del novillo.

—¿Ves entonces, con optimismo, la temporada próxima?

—Pues sí. Pero en esta



En la Placita del cortijo, mientras le toca el turno, «Calerito» observa...

esfuerzo. Y mientras las facultades no me falten, creo que podré seguir obteniéndolos.

—No has temido ni temes, entonces, a las competencias?

—Desde luego que no. Es más, las considero precisas para el torero, porque con ellas se estimula y para la Fiesta, porque la afición crece, alentada por la misma pasión que las competencias crean.

—Por lo visto tú no temes tampoco a los «trusts» ni al tamaño de los toros.

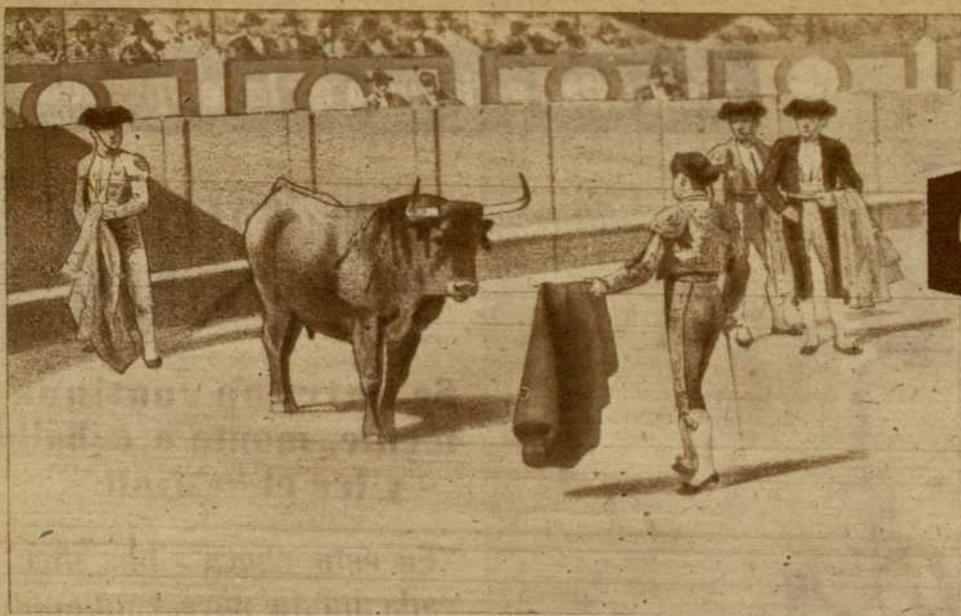
—Los «trusts» creo que no debían de existir porque obstaculizan el libre desenvolvimiento artístico de los toreros y van contra los gustos del público, que no puede, a veces, ver reunidos en un cartel a los diestros de su predilección. En cuanto a los toros

—¿Los prefieres chicos o grandes?

—Los prefiero reglamentarios, y creo que está bien también que el público no tome en consideración lo que se hace frente a ellos, ni grandes



Con los ganaderos señores Rodríguez —don Marcelino y don Angel— y el mayoral Eladio



## Las suertes de la lidia en la tauromaquia de MONTES

(Continuación)

Para parchear a la media vuelta, al sesgo y al recorte, se observarán exactamente las reglas que para las banderillas de estas clases hemos dado, y se pareará o no, según sea el toro y la suerte que se elija, advirtiéndose que en todas se puede parear con seguridad en teniendo el diestro de su parte todos los requisitos necesarios. No obstante, será temeridad emprender esta suerte con aquellos toros cuyas propiedades los llevaré a las clases que merecen cuidado, no porque observando rigurosamente lo expuesto pueda el diestro llevar una cogida, sino porque siendo poco frecuente hallar toreros que reúnan el conocimiento preciso de las reglas de la perfección en ejecutar las suertes, en virtud de la exacta y oportuna aplicación de aquéllas, de ahí es que no cumpliría con mi deber si no hiciese esta advertencia. Por tanto, debo prevenir que ahora y siempre que en el discurso de esta obra se vea otra advertencia semejante, se entienda como una precaución, y no más, para que los toreros bisoños y poco diestros no vayan cegados por su amor propio y guiados por mis preceptos a emprender unas suertes de cuya ejecución quizá serán víctimas, pues para que sea feliz se necesita reunir en muy alto grado las propiedades indispensables a todo torero.

Quando están los toros levantados son muy buenas las suertes a cuarteo, a pecho y al recorte. El estado de parados es el más a propósito para la



media vuelta. Y por último, en el de aplomados es cuando únicamente se les hará la suerte al sesgo. Sin embargo, se podrán hacer también las primeras en todos estados, en teniendo cuidado de arreglarlas a las circunstancias. Pero la última (al sesgo) no se hará de ninguna manera en otro estado que en el que se ha dicho, pues se correría un gran riesgo.

### De la suerte de muerte

La suerte de muerte es la más lucida que se ejecuta, y también la más difícil, y, por consiguiente, merece tratarse con mucha atención. Se puede decir que tiene dos partes, que son: los pases de muleta y la estocada, y así, las explicaremos separadamente.

### De los pases de muleta

Para pasar al toro con la muleta se situará el diestro como para la suerte de capa, esto es, con la rectitud de él y teniendo aquélla en la mano izquierda y hacia el terreno de afuera; en esta situación lo citará, guardando la proporción de las distancias con arreglo a las piernas que le advierta, lo dejará que llegue a jurisdicción y que tome el engaño, en cuyo momento le cargará la suerte y le dará el remate por alto o por bajo, del mismo modo que con la capa, advirtiéndose que si es el toro boyante se puede tener la muleta enteramente cuadrada y

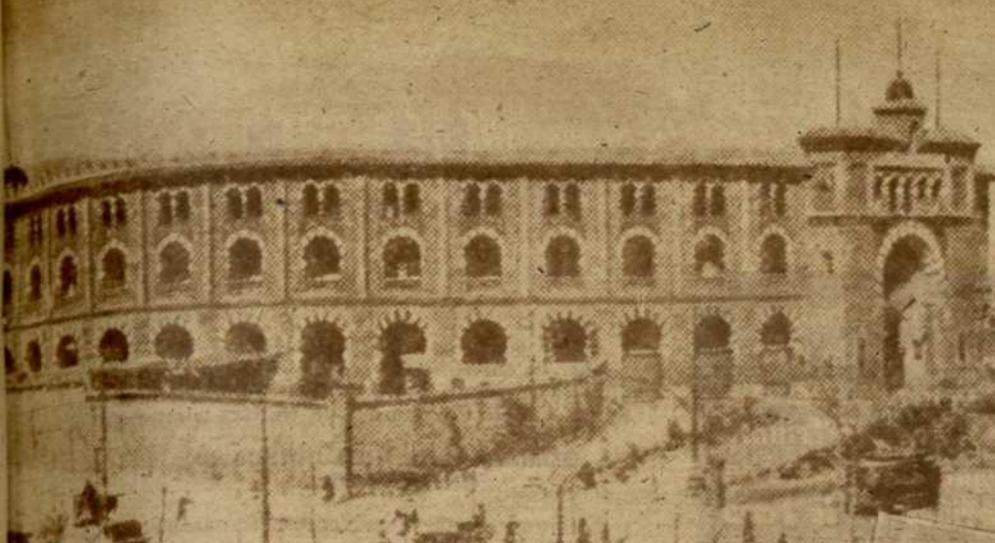
siempre la tomará cumplidamente, pues como ya hemos dicho, estos toros, aunque muy bravos, constantemente van por su terreno, y estando en él la muleta, tanto más cuanto se haya cuadrado, la toman y rematan muy a placer, y tanto que ni aun precisan al diestro a mudar de terreno, pues sólo es necesario perfilarse al cargarles la suerte, y al rematarla, dar otro cuarteo de vuelta, con lo que se completa la media necesaria para volver a quedar de cara a él. A este modo de jugar la muleta se llama pase regular, para distinguirlo del de pecho que es aquel que es preciso dar en seguida del pase regular cuando el toro se presenta en suerte y el diestro no juzga oportuno armarse a la muerte. Digo que es preciso dar entonces el pase de pecho, porque al salirse de la suerte y buscar otra vez proporción para el pase regular es deslucido, pues da idea o de miedo o de poca destreza, y el cambiar la muleta a la mano de la espada, para que estando en el terreno de afuera se le pueda dar el pase regular, aun cuando no es mal visto, no es tan airoso; por tanto, aconsejo que siempre que después del pase regular quede el toro en suerte para el de pecho, se le haga, pues es muy bonito y más seguro que el regular; como veremos, se deduce del modo de practicarlo, que es así: puesto el toro en suerte, y teniendo el torero el brazo de la muleta hacia el terreno de adentro, se le hace indispensable para pasarlo sin hacer un cambio perfilarse hacia el de afuera y adelantar hacia este mismo terreno el brazo de la muleta, con lo cual queda ésta delante y un poco afuera del cuerpo y en la rectitud del toro, en la cual disposición se le cita, se deja venir por su terreno sin mover los pies, y después que haya llegado a jurisdicción y tomado el engaño, se le hará un quiebro y se le cargará bien la suerte para que pase bastante humillado por el terreno del diestro, que cuando el toro tenga bien engendrada la cabezada y vaya fuera del centro, rematará la suerte con algunos pasos de espaldas; de modo que al sacar la muleta estará enteramente fuera del sitio del hachazo. Este pase es muy seguro y muy lucido, y aunque algunos creen que por no poderse jugar la muleta en él con el desembarazo que en el regular tiene menos seguridad, padecen en esto una equivocación; sea de la clase que quiera el toro con que se haga esta suerte, como que no se apartan en ella el engaño y el cuerpo, se le reduce a un solo objeto, evitando así la colada, que es muy posible en el pase regular, y el lucimiento del de pecho es mayor en atención a lo unidos que están el diestro y el toro.

(Continuará.)



**VALDESPINO**  
JEREZ y COGNAC





Plaza de Toros de las Arenas

Anecdotario nuevo de un viejo aficionado

## La "distinsión" de "BARRETINA"

A lo largo de muchos días cayeron sobre los dos protagonistas de esta verídica anécdota las más o menos pesadas bromas de los contertulios taurinos del café de la Montaña. Y a punto estuvo de que de las bromas se pasara a las veras, porque no eran diplomáticos precisamente los autores del suceso, auténticamente gracioso, aunque no acierte con la expresión de su donosura el menguado alcance de mi pluma.

La cosa ocurrió así:

Por los años 20 al 24 figuraba en todos los carteles de las corridas que se daban en Barcelona el picador catalán "Barretina".

"Barretina" se llamaba Antonio Póls, y en su menester se agarraba muy bien con los toros y se echaba encima, pegándoles fuerte, sin dar mayor importancia a las arrobadas o a los pitones que pudiera tener el enemigo. Y en ello estaba la justificación de que "Barretina" fuese picador insustituible en todas las cuadrillas que actuaban en la Plaza de las Arenas o en la Monumental, ya se diesen novilladas o corridas de toros, puesto que dejó dicho que a "Barretina" no le amilanaban el tamaño ni la edad de las reses. Como el hombre residía en Barcelona, allí era donde le interesaba torear.

En su particular trato, Antonio Póls era... ¿cómo diría yo?, era un *ingenuo*. Toda su picardía para hacerse con el toro y castigarle; todo el *talento* que derrochaba para hacerse imprescindible en las cuadrillas parecía quitárselos al tiempo en que se desajustaba la *mona* y se desceñía la *caizona* y la *casquilla* de torear. Sonriente, y de puro bondadoso lindando con la simpleza, "Barretina" era terreno bien abonado para soportar risueñamente, sin asomos de enfado, cualquier broma que le gastasen los *caimanes* de sus tertulias.

Eduardo Pagés le trajo a Madrid, donde el valor y la eficacia de "Barretina" en el primer tercio, al margen de todo estilismo, pero con la seguridad de que se volcaba sobre el morrillo de los toros, también le abrieron paso y dieron aire a la popularidad del piquero barcelonés.

Pues, como digo, un día, a mediados de semana de uno de los años que mencioné al principio, llegó al café de la Montaña nuestro buen "Barretina" con el brazo derecho en cabestrillo.

Una caída desgraciada en las Arenas de la Ciudad Condal.

—¿Cómo ha sido eso, "Barretina"?

—Pues *miri*, un *besebritito* de veintiocho arrobadas.

—¿Como va eso, "Barretina"?—le preguntó un día Ramón Sarachaga, que se firmaba "Chete" como cronista taurino, ágil de pluma y fino de intención.

—Pues *miri*, don Ramón, no voy nada bien, ¿sabe? Ayer me *dijeron* que dejase es *cabestrillo*, y nada más dejar suelto el *brasa* sentí un dolor como si me fuesen a arrancar la *cabesa*.

—Pues, hombre, una distensión. al cabo de los días, no es para tanto.

—¡Así digo yo que debía de ser! Pero la *veritat* es la *veritat*; cada vez me encuentro peor.

Aun pasaron otros ocho días. Y al entrar "Barretina" en el café le interpelló Eduardo Pagés, que acababa de regresar de Barcelona:

—Pero, vamos a ver, "Barretina", ¿qué es lo que te pasa? A mí no me cuentes historias, ¿eh? ¿Tú quieres pasarte un mes en Madrid, lejos de la *canalla*, y nos traes el cuento del brazo.

—Pero, ¿qué cuento, don Eduardo? ¡La *distinsión*! ¡Que en cuanto me *hasen* soltar el *cabestrillo* veo todas las *estrellitas* del *sielo*!

—Porque eres más blando que un merengue...

—¡Ay, caray, don Eduardo, no me diga esto!, que a mí no me se puede decir esto.



—Pues te lo digo porque el *Fulano*—el otro picador—, que se partió la clavícula el mismo día que tú sufriste la distensión, a pesar de ser su lesión mucho más grave que la tuya, va a picar mañana.

—¿Y yo qué culpa tengo, don Eduardo de mi alma? ¡Será que los médicos no me entienden! ¡*Kabiando* de *rabia* estoy por salir a la *Plasa*; pero tengo unos dolores que ni descanso! Ni mover el *brasa* puedo tan siquiera.

—A lo mejor, de no moverle, por miedo, arranca todo. A ver.

Y agarrándole del antebrazo le dio un regular meneo.

Creímos que el pobre "Barretina" se desmayaba. Y del alarido que dió se acercaron los guardias a la puerta del café.

El "meneito" creó escueta. Y como "Barretina" seguía acudiendo al café con su brazo en cabestrillo, raro era el día en que Pagés, Argomániz—gran amigo y padre del actual y prestigioso apoderado—, "Chete" o yo no le diésemos un empujoncillo al brazo de la *distinsión*.

Hasta que el propio Pagés, que había vuelto a Barcelona, seriamente preocupado por la exagerada duración de la lesión de "Barretina", regresó a Madrid y nos dió la solución de la persistencia inexplicable.

En el sanatorio donde fueron atendidos los dos picadores, el de la clavícula rota y "Barretina" ¡habían cambiado las radiografías!

De aquí que el otro hubiese vuelto al ejercicio activo de su profesión, dándose las de hombre fuerte, mientras el pobre "Barretina", con un hueso roto, estuviera pasando por débil y apocadito, al cabo de tantos días, para curarse de una insignificante *distinsión*.

FRANCISCO RAMOS DE CASTRO



# Por los ruedos del MUNDO

## LA NOVENA CORRIDA DE LA TEMPORADA MEJICANA

El domingo, día 26, se celebró en Méjico la novena corrida de la temporada. Reses de Piedras Negras. El rejoneador Juan Cañedo fué aplaudido. Fermín Rivera, pitos y bronca. Luis Procuna, pitos y bronca. «Rovira», oreja y palmas.

## «EL SOLDADO», DETENIDO Y MULTADO

El pasado día 19 toreó en Puebla, alternando con Silverio Pérez, Luis Castro («El Soldado»). Su actuación fué desastrosa, y por ello fué abucheadado y agredido con almohadillas. «El Soldado» reaccionó de forma violenta y fué detenido y multado. Luis Castro intentó fugarse del hotel en que se hallaba vigilado, descolgándose por un balcón, pero fué sorprendido por un agente y encarcelado. Se le multó con 5.000 pesos por su actitud en la Plaza y se le impuso otra multa por intento de fuga.

## MEJORA EL «DIAMANTE NEGRO»

Las últimas noticias que llegan de Caracas dan cuenta de que el estado de Luis Sánchez («Diamante Negro») es satisfactorio, dentro de la gravedad. Aunque no ha sido autorizado para su traslado a un sanatorio, sí se le permite recibir visitas. Ha dicho a los periodistas que ahora está preocupado por conocer la fecha en que confirmará su alternativa en Madrid.

## ARRUZA, HERIDO EN BOGOTA

Carlos Arruza fué cogido, al poner un par de banderillas, por el primer toro de la corrida celebrada el domingo, día 26, en Bogotá. El toro le volteó y lo recogió del suelo y le corneó. La herida

**Novena corrida de la temporada mejicana. - «El Soldado» detenido y multado. - Mejora el «Diamante Negro». - Arruza, herido en Bogotá. - Triunfo de Pepe y Luis Miguel Dominguín en Colombia. - Las corridas de la Feria sevillana. - Un empresario francés organiza carteles en Sevilla**

de Arruza no es grave, aunque la pérdida de sangre fué mucha. La corrida quedó reducida a un mano a mano entre Manolo González y Manuel dos Santos. Los toros lidiados fueron de Clara Sierra. Manolo González fué aplaudido en el primero, cortó las dos orejas del tercero y oyó una ovación en el quinto. Manuel dos Santos fué ovacionado en los tres. Se cree que Arruza no estará en condiciones de torear el próximo domingo.

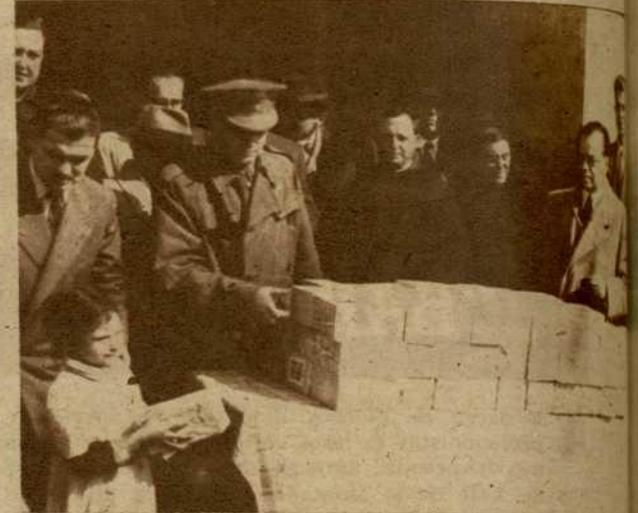
## TRIUNFAN PEPE Y LUIS MIGUEL DOMINGUIN EN COLOMBIA

En Cartagena de Indias (Colombia) se celebró el pasado domingo una corrida de toros, con reses de Aguas Vivas, en la que alternaron Pepe y Luis Miguel Dominguín. Pepe cortó las dos orejas y el rabo de su primero, y en su segundo se lució en banderillas con su hermano Luis Miguel. Ambos fueron ovacionados con entusiasmo. Luis Miguel cortó la oreja de su primero y fué ovacionado en su segundo. La corrida entusiasmó a los espectadores, que aclamaron constantemente a los matadores, que el próximo domingo torearán en Barranquilla.

Si las cosas se arreglan tal como están preparadas, la corrida del día de Pascua de Resurrección la torearán Pepín Martín Vázquez, Paco Muñoz y Manolo Carmona, que tomará la alternativa.

## EL DOMINGO DE RESURRECCION, EN BILBAO

El Domingo de Resurrección torearán en Bilbao Aparicio y «Lirio», toreros que, según ha manifes-



CORDOBA.—La Cofradía de los Toreros hizo un reparto de paquetes de comestibles entre los niños pobres de la capital (Foto Santos)



Un grupo de ingenieros industriales, que ha permanecido unos días en Córdoba, visitó el cementerio de la ciudad para depositar una corona de flores sobre la tumba de «Manoleta» (Foto Santos)



En Ronda se ha rendido un homenaje al diestro Antonio Ordóñez por la Peña que lleva su nombre. Se celebró en primer lugar un acto religioso en la Colegiata de Santa María. Después hubo un banquete, al que asistieron las autoridades locales. Por último, se hizo entrega de un pergamino con el nombramiento de presidente honorario de la Peña de su nombre (Foto Asís)



Cognac  
VIEJO 1870



LA RIVA

## SE SUSPENDIO LA NOVILLADA DE VISTA ALEGRE

Por orden de la autoridad, y por haber sido desechadas, ante la falta de presentación de las seis reses o bieto de reconocimiento, se suspendió la novillada anunciada para el pasado domingo en Vista Alegre.

Se asegura que con el mismo cartel de toreros, Santiago del Rocío, Félix Ortega y Francisco Villalba, se celebrará una novillada el próximo domingo.

## EMPRESARIO FRANCÉS EN SEVILLA

Con el fin de organizar programas para las Plazas de Nimes, Beziers y Marsella, se encuentra en Sevilla el empresario M. Ferdinand Ayne.

## LA FERIA DE SEVILLA

Se ha dado un gran avance para la organización de las corridas de Feria de Sevilla. Se celebrarán seis corridas y la de Pascua. Hasta ahora se ha contratado a Pepe Muñoz y Manolo González, para cuatro corridas, y a Manuel dos Santos, Rafael Ortega y Manuel Carmona, para dos.



El 12 de febrero se celebró en Medellín una corrida de toros, en la que alternaron Pepe y Luis Miguel Dominguín con «Belmonteño». He aquí un aspecto de la Plaza durante el paseo de las cuadrillas

tado su apoderado, no tienen ya ninguna fecha libre desde las corridas falleras hasta el Corpus.

#### MANOLO GONZALEZ TOREARA LA DE PASCUA EN ZARAGOZA

El nuevo empresario de la Plaza de Zaragoza, señor Martínez Elizondo, ha manifestado que para la corrida de Pascua ha contratado a Manolo González y que se halla en negociaciones con Manuel dos Santos. Los toros serán de Murube.

#### LA PEÑA TAURINA «JULIO APARICIO»

Ha sido nombrada la nueva Directiva de la Peña Taurina «Julio Aparicio», de Madrid, que ha quedado constituida así:

Presidente, don Gerardo Fernández; vicepresidente, don Pedro Aparicio; secretario, don Joaquín Ferrer; vicesecretario, don Ángel Álvarez; tesoro, don Emilio Domínguez; contador, don Domingo Portela; vocal 1.º, don Miguel Paz; vocal 2.º, don Lucas Garabato; vocal 3.º, don Félix Bartrina.

#### CARTELES PROXIMOS

La Agrupación de Cofradías de Semana Santa cordobesa ha organizado una combinación para el domingo 26 del próximo mes de marzo. Actuarán los diestros «Rafalito Lagartijo», Julio Aparicio y Miguel Báez («Litri»).

—Baña —don Pedro Balaná— anuncia el co-



Un momento de la faena de Luis Miguel Dominguín al quinto toro de los corridos el 12 de febrero en Medellín. Luis Miguel cortó las dos orejas, el rabo y una pata del bravo bicho de la ganadería de Socorro

Antonio), para intervenir también en los tentaderos de sus respectivas ganaderías.

#### FESTIVAL EN SILLEROS

En Silleros (Cáceres) se celebró un festival taurino. Salvador Muñoz («Frascuelo») mató un novillo de la ganadería de Trespalacios. Lo veroniquéo muy bien, realizó una faena artística y dominante, y como lo mató muy bien, le concedieron las dos orejas y el rabo.

#### CARTEL PARA EL 28 DE MAYO EN VIC FEZENSAC

El domingo 28 de mayo se celebrará en la Plaza de Vic Fezensac (Francia) una corrida de toros, en la que tomarán parte los diestros «Andaluz», Rafael Llorente y Julio Aparicio u otro matador de reciente alternativa, con reses de una ganadería andaluza.

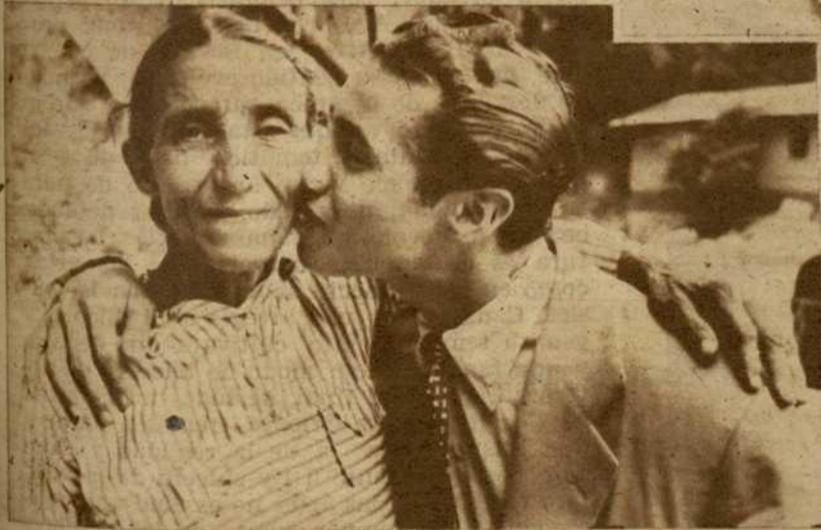
#### LAS TRES PRIMERAS NOVILLADAS DE LA TEMPORADA MADRILEÑA

Persona que se dice bien informada nos asegura que la Empresa de la Plaza de toros de Madrid tiene el propósito de celebrar las tres primeras novilladas de la temporada con la presentación de dos novilleros en cada una de ellas. Los carteles de toreros que se nos dan como casi seguros para dichos festejos son: Juanito Bienvenida, «Frasquito» y Dámaso Gómez, en la primera; Antonio Ordóñez, Manolo Vázquez y Jaime Malaver, en la segunda; y Pimentel, Juan Posada y Enrique Vera, en la tercera.

B. B.



A los sesenta y ocho años ha fallecido, en Córdoba, el que fué popularísimo aficionado práctico don Francisco Barrionuevo Muñoz, que actuó en numerosos festivales benéficos, alternando, entre otros, con «Gallo», «Gallito», «Machaquito» y Belmonte. Don Francisco Barrionuevo, que como aficionado mató toros de 450 kilos, fué ganadero, contratista de la Plaza de Toros y crítico. Descanse en paz el conocidísimo aficionado andaluz (Foto Santos)



El diestro venezolano «Diamante Negro» se halla muy mejorado de la herida que recibió hace una semana en Caracas. En la foto aparece el diestro besando a su madre, cuando, hace unos meses, regresó de España

mienzo de la temporada en Barcelona con una novillada en las Arenas, en la que «Calerito», Manolo Vázquez y Pepe Rosalito despacharán ganado de los hijos de don Enrique Calderón (ahora de don Antonio Algarra), de Sevilla.

—En las fiestas falleras de Valencia solamente habrá tres novilladas. ¡Buena consideración de los empresarios a los aficionados valencianos!

Serán: primer día: Aparicio, «Litri» y otro. En este caso, «otro» es un muchacho apadrinado por la Empresa valenciana que se apellida Guillén.

Segundo día: Aparicio, «Litri» y otro. Aquí el otro es Enrique Vera.

Tercer día: Aparicio, «Litri» y el consabido «otro». Es Rafalito Lagartijo.

#### FESTIVAL EN VALLADOLID

En la Plaza de toros de Valladolid, con asistencia de mucho público, se celebró el noveno festival taurino organizado en el presente curso escolar taurino. Se lidiaron cinco reses de Villarroel, que resultaron bravas y nobles. Los pequeños alumnos Alejandro Ordax, Pablito Yustos, José Luis Llorente, Jesús Llorente y José Luis Manzano tuvieron un gran éxito. Dieron la vuelta al ruedo José Luis Llorente y José Luis Manzano.

#### RAFAEL LLORENTE SE ADIESTRA

El matador de toros Rafael Llorente pasó unas semanas en campos andaluces, entrenándose en las fincas de los señores Garro y Díaz Guerra y Flores Albarrán, que realizó recientemente operaciones de herradero y tentadero. Después fué a Extremadura, invitado por los señores García de la Peña González (don Manuel) y Álvarez (don Juan



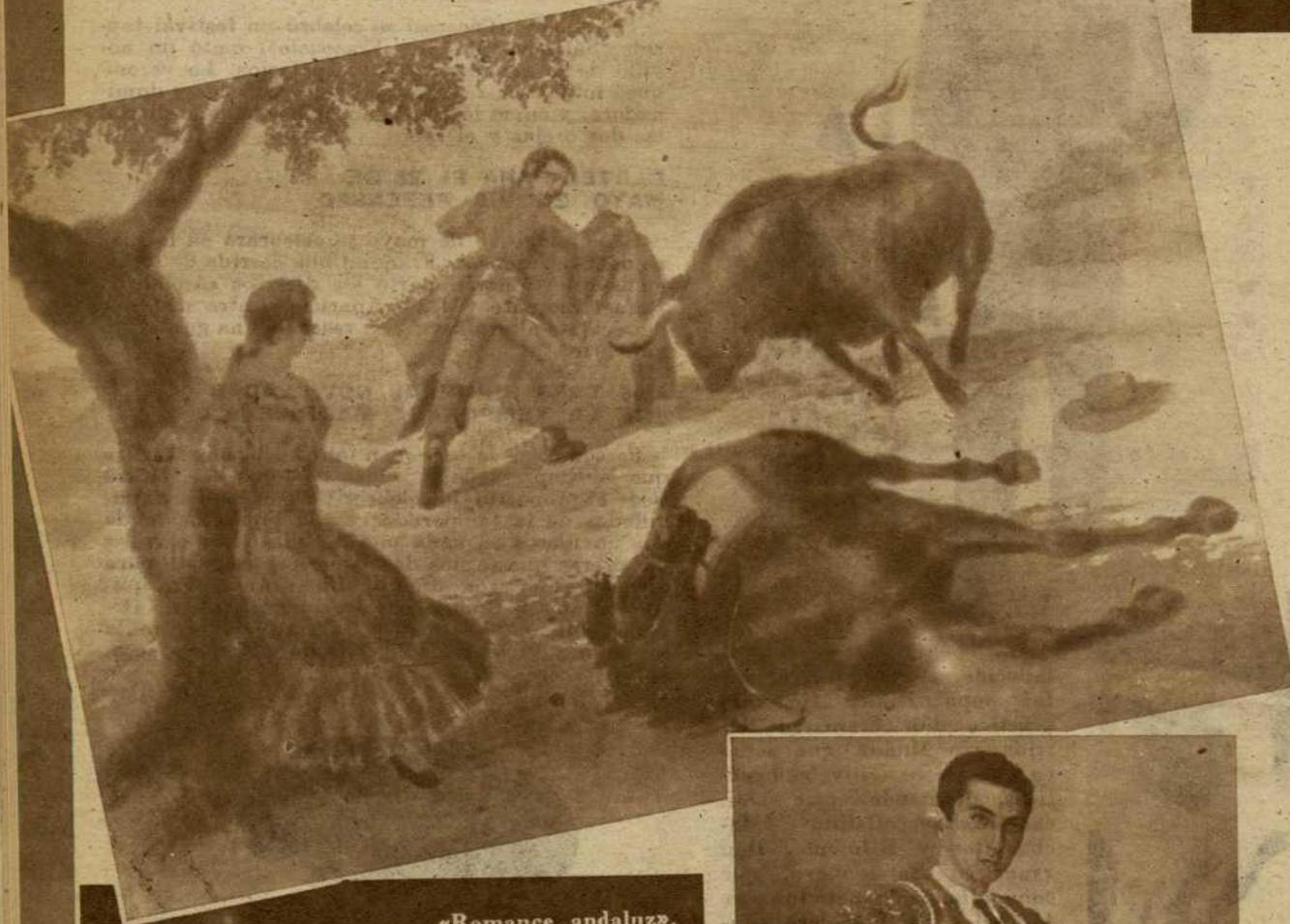
José María Martorell, que actualmente está entrenándose en el campo de Salamanca, con vistas a la próxima temporada, en que su nombre adquiere la máxima cotización y se baraja para las combinaciones más importantes

## COMAS ACOSTA y la pintura TAURINA

**E**N este largo pero halagador transitar por los caminos del arte, por el campo luminoso y colorístico de la pintura taurina, peregrinaje con tregua y sin fatiga, dos trayectorias primordiales se presentan ante nuestra vista, dos rutas claras y definidas que señalan dos tendencias y dos técnicas, dos escuelas y dos principios fundamentales de la pintura contemporánea. De un lado, el impresionismo, la nota ágil, dinámica y plena de vitalidad



«Los ídolos de oro», óleo debido al pincel de Comas Acosta



«Romance andaluz», cuadro lleno de expresión y movimiento, de José Comas Acosta

y movimiento, cuya ruta gloriosa fué iniciada por el incommensurable Goya; de otro, orientándose también hacia la pintura del siglo XIX, lo anecdótico, la obra de género, cuya preponderancia señaló las características temáticas de la pasada centuria, donde el arte, apoyándose, sin apoyarse en cierto academismo clásico, cultivó las líneas realistas y sinceras que fueron norma de los siglos más venturosos de las artes plásticas de la antigua Grecia y Roma. Cada uno de estos aspectos ha cumplido y cumple su misión en la pintura de nuestro tiempo. Porque si el impresionismo representa la inquietud que señaló la evolución estética de las artes plásticas, encerradas en el círculo de la tradicionalidad clásica que facilitó los ensayos, y sobre todo la libertad y la independencia pictórica que había de culminar en una tal vez excesiva tendencia snobista, creenos que pasajera, lo anecdótico, el costumbrismo, fué la historia gráfica de los pueblos



El novillero Paquito Bru (óleo). Retrato, por el notable artista señor Comas Acosta

llejada a la tela, el latir de una vida presente y, más aún, de una vida pasada, páginas del tiempo, revivido por la gracia y el donaire sensitivo y sutilísimo de los pinceles.

José Comas Acosta, el pintor que hoy nos ocupa, prefirió que su arte se entroncara con el pasado, que trajera a la actualidad del presente hechos y figuras; escenas de un momento desvanecido, pero perenne e inmarchitable en el recuerdo. Comas Acosta, tal vez prendido en las sentimentales galas de un romanticismo decimonono, sintió generalmente a sus personajes en la segunda mitad de aquel siglo brillante e intelectual, tan triunfador, a pesar de ser tan combatido, en el que España dió fecundas muestras de su saber y de su ingenio. Aquel siglo XIX español en el que las artes y las letras, en contrapartida a ciertos errores y debilidades políticas, supo encontrar la mejor expresión de su espíritu creador, concepcionista y altamente poético. Comas Acosta, persuadido, como profesor de Bellas Artes, en Sevilla, de que el arte, dentro de su sentido evolutivo, no puede desviarse de la única ruta posible, que es la de la verdad, aunque esta verdad se fusione con la fantasía temática, ha dado a su pintura un cauce viejo, un sentido de pura tradicionalidad, no reñido, a pesar de todo, con las modernas y serenas escuelas. La pintura es el lenguaje universal de las artes, como en otro aspecto acontecerá con la música. Cada pueblo, con arreglo a su psicología y a su temperamento cultivará una técnica y una tendencia, un modo de hacer y de interpretar, pero al final, de todos los caminos de Occidente y de Oriente, iremos a parar a una misma meta: la de la realidad y emoción por el trasunto fiel y sincero de la vida. La expresión de las artes no es sino una consecuencia del temperamento de los hombres y de los pueblos. Comas Acosta, enlazado a la escuela andaluza, y más concretamente a la sevillana, cifra su ideal ejecutivo en ese sereno y reposado aliento que fué norma de los más ilustres y señeros artistas de aquella tierra. Su pincelada es quieta, segura y reposada. No se deja llevar por cierta fiebre vanguardista, alejándose de torcidas interpretaciones pictóricas. Se entregó desde el primer momento al Arte, sin resabios y sin falsedades de última hora, y como si el ambiente determinara el tema, ha cultivado primordialmente el taurino, sobre el que ha dado y está dando repetidas y notables pruebas.

MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS

580. A. P.—*Huelva*.—El infortunado Manuel Granero no llegó a torear en esa ciudad como matador de toros, pues solamente lo hizo como novillero, poco antes de tomar la alternativa, o sea en los días 9 y 10 de septiembre de 1920. En el primero, mató reses de don Anastasio Martín, con «Joseito de Málaga» y Correa Montes, y en el segundo, ganado de don Gregorio Campos con «El Andaluz» (tío del diestro de este apodo en la actualidad). De los trofeos que pudo obtener en ambas ocasiones no queremos saber nada, ya que repetidas veces hemos dicho que no prestamos atención a la concesión de orejas, patas y rabos.



Manuel Granero

581. V. L. B.—*Madrid*.—Ante todo, gracias por su felicitación, a la que correspondemos cordialmente.

En efecto, en la corrida que se dió en Madrid el 21 de junio de 1900, para despedirse Paco «Frascuelo» de la profesión, no hizo éste otra cosa que torear de capa, y los seis toros de Bañuelos fueron estoqueados por Mazzantini, «Lagartijillo» y «Villita». Así lo dice «Don Ventura» en su obra «Historia de los Matadores de Toros» (página 161), y bien comprenderá usted que si no aparecieron todos estos datos en el artículo «Retablo de seis figuras olvidadas», del mismo autor, insertado en nuestro número 287, no debe atribuirse la omisión a ignorancia de dicho articulista, habiéndose publicado dicho libro en el año 1944. Lo ocurrido fué sencillamente que quedó saltada una línea del original al hacer la composición tipográfica.

582. A. M. R.—*Sevilla*.—El Javier Caro, el Francisco Casas y el Francisco Javier Casso, que figuran en la obra citada por usted, parecen tres personas; pero se trata de un solo diestro, de quien los historiadores no acertaron a ocuparse con absoluta fidelidad. Llamóse el mismo Francisco Javier Caso; nació efectivamente en el barrio de San Bernardo, de esa ciudad; fué medio hermano de Juan Pastor («El Barbero») y cuñado de Juan León, pues éste casó con una hermana de Francisco, llamada María Casa, madrina de pila del famoso diestro Francisco Arjona Reyes («Currito»), y si dispusiéramos del espacio suficiente, podríamos dar a usted una breve biografía de dicho torero.



Juan Pastor («El Barbero»)

Tampoco Sánchez de Neira acertó, en su «Gran Diccionario Taurino

ca», a definir con claridad la personalidad de tal diestro, el cual murió en su casa de Sevilla, con fecha 7 de abril del año 1849. ¿Tiene usted bastante con estos datos?

583. S. F. F.—*Burdeos (Francia)*.—La obra «Les Bestiaires», de Montherland, fué publicada primeramente en folletín por el periódico «Le Journal», de París, hacia el año 1926, si no es infiel nuestra memoria, y lo que podemos decirle de la misma es que dicho escritor revela en ella una observación directa y un conocimiento de España y del toreo al que no siempre nos tienen acostumbrados ustedes los franceses. Esta es nuestra opinión.



Alfredo Corrochano

Audiencia» y Alfredo Corrochano. Quien hizo su presentación en la misma Plaza el día 2 del mismo mes y del referido año fué Luis Gómez («El Estudiante»). Acabe, pues, la discusión. Dicho «Estudiante» estoqueó en tal día reses de don Juan Cobaleda, y sus compañeros fueron Cecilio Barral y Rafael Mira («Minuto»).

585. J. V. P.—*Cádiz*.—Si, señor; los tres toreros que usted menciona fueron gaditanos. Allá van los datos de los mismos solicita:

Manuel Díaz («Lavi») nació el 11 de marzo de 1811, y se presentó en Madrid como espada de alternativa—sin mediar cesión de trastos—, acompañado de Juan Pastor («El Barbero») y su paisano Francisco

Lzpeleta, con fecha 17 de abril de 1843, en cuya corrida se lidiaron toros de Gaviria y de don Juan San- doval.

José María Ponce vino al mundo el 31 de marzo de 1830, y alternó por primera vez en Madrid como matador de toros—sin mediar tampoco la cesión de avios— el 3 de agosto de 1846, en cuya ocasión tuvo de compañero a Julián Casas («El Salamantino»), al estoquear ambos cuatro toros de don Justo Hernández. Luego de la intervención de los mismos, y como si se tratara de otra corrida, Manuel Domínguez y «El Panadero» (José) dieron cuenta de cuatro astados de don Gaspar Muñoz.

Y Antonio Ortega («el Marinero») vió la luz el 11 de octubre de 1857, tomó la alternativa en la Plaza de Sevilla, de manos de Fernando «el Gallo», el 14 de mayo de 1885, con toros de don Anastasio Martín, y se la confirmó «Bocanegra» en Madrid el 4 de junio siguiente, al cederle el toro «Caballero», de Aleas, en cuya ocasión fué segundo espada el susodicho «Gallo».



Antonio Ortega («el Marinero»)

586. F. C.—*Olivares (Sevilla)*.—El matador de toros Hilario González («Serranito») nació en esa villa de Olivares con fecha 21 de diciembre de 1883, y luego de cursar dos años del Bachillerato se hizo aprendiz de sombrerero, cuyo oficio abandonó al lanzarse a las capeas que en los pueblos se celebraban.

Difícil es precisar cuál fué su actuación más lucida como novillero, porque esto no puede deducirse con absoluta seguridad leyendo las informaciones de Prensa en aquella época. Esa curiosidad de usted podría



Hilario González («Serranito»)

satisfacerla quien hubiera seguido a «Serranito» por todas las Plazas presenciando las novilladas que toreó hasta que tomó la alternativa. Como tal matador de novillos hizo su presentación en Madrid el 15 de octubre de 1905, acompañado de Liniñana y «Vito» (padre, este último, del actual matador de toros de igual apodo), obtuvo un buen puesto en las filas de los de su categoría y el 28 de junio de 1908 recibió la alternativa en Murcia de manos de «Machaquito», quien le cedió el toro «Jardinero», cárdeno, de don Eduardo Olea, actuando como segundo espada el mejicano Vicente Segura. No llegó a confirmar dicho doctorado en Madrid.

El día 23 de agosto de aquel mismo año 1908, cuando llevaba toreadas cuatro corridas, fué a lidiar el 23 de agosto en Astorga (León) reses de don Santiago Necher, acompañado de Antonio Boto («Regaterín»), y en segundo lugar se corrió el toro «Sordito», cárdeno oscuro, grande y mansurrón, que llegó difícil al último tercio. «Serranito» se descompuso al sufrir una colada cuando pasaba de muleta, y al pretender pinchar por quinta vez, entrando a la media vuelta, fué perseguido, tropezó, cayó, le enganchó la res y le infirió una cornada muy grave en la región anal, con perforación del recto.

Fué trasladado a Madrid después de ser bien asistido en Astorga, mejoró mucho, y dada su complexión sana y robusta, se le consideró salvado de tan grave pernice; pero una imprudencia cometida en el régimen alimenticio empeoró su estado de tal manera que el infortunado «Serranito» falleció en la madrugada del día 13 de octubre. Su muerte fué muy sentida por tratarse de un diestro de quien se esperaba algo más que de una corriente vulgaridad.

587. *Un Anticuario*.—*Madrid*.—No podemos decirle cuáles son las familias españolas que en su escudo nobiliario aparece un toro. El conde de las Navas, que tenía más motivos que nosotros para saberlo, dice en su valiosa y erudita obra «El espectáculo más nacional» (pág. 324), que ostentan dicha divisa las familias de los apellidos siguientes: Torero, Torrero, Caso, Toro, Torelló, Borja, Bonastre, Rotger, Boil, Blasco y Boatella; pero es posible que existan algunas más. Esto es todo cuanto podemos comunicarle a propósito de su curiosa pregunta.



Antonio Boto («Regaterín»)

### De lo dicho no hay nada



Cuando el célebre Juan Belmonte y García toreó por primera vez en Zaragoza, había armado ya por esas Plazas el desbordante entusiasmo que recordarán cuantos aficionados actuales conocieron aquella época, y no hay que decir que los de la capital aragonesa sentían gran curiosidad por conocerle. A tal corrida quiso asistir el ex diestro baturro (ya fallecido) Mariano Santos («El Templao»), y al «retratarse» en la taquilla pidió un billete de los más «baraticos».

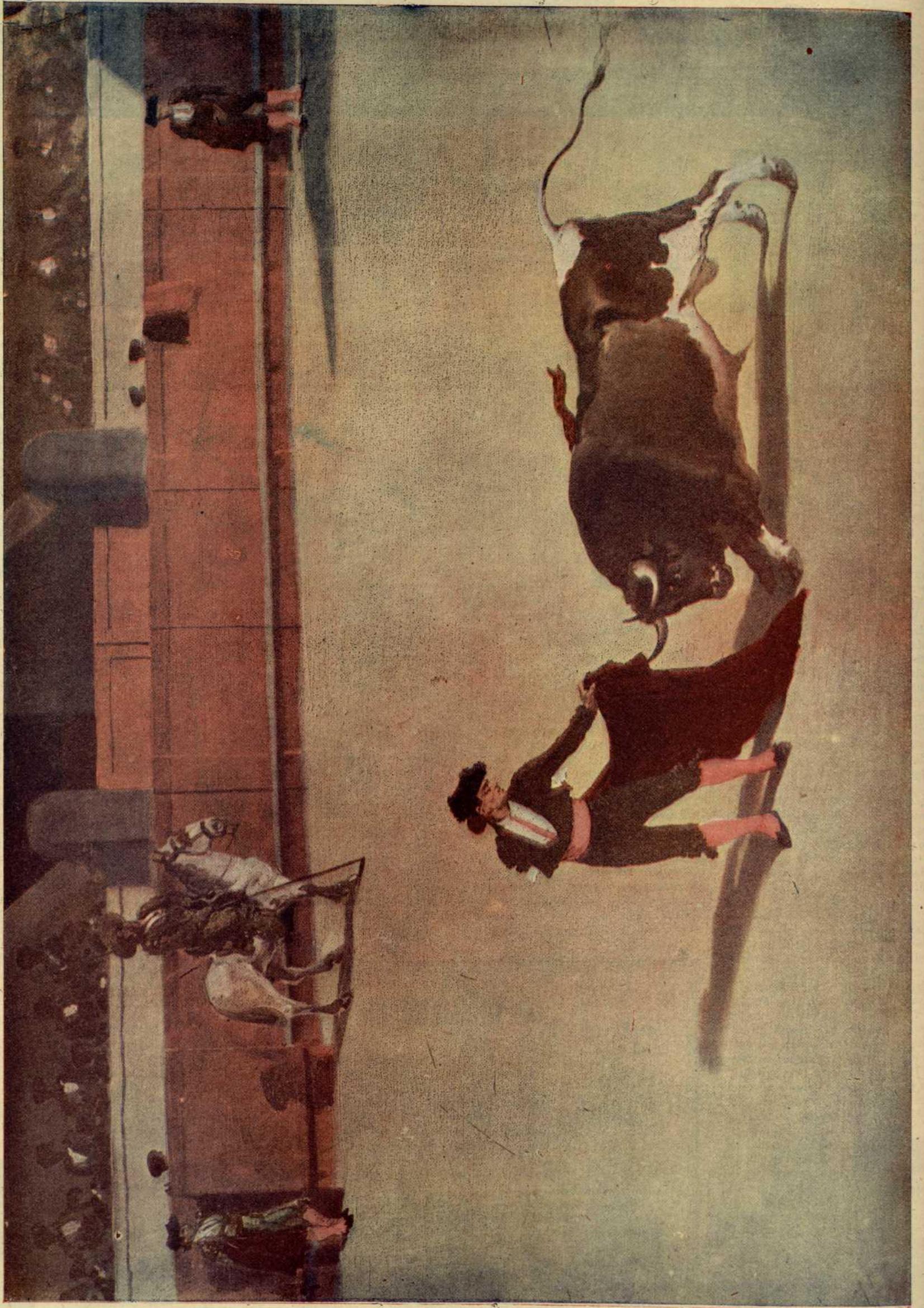
Diéronle un asiento de andanada de sol, y como de un duro que entregó le devolvieran solamente unos cuantos céntimos, preguntó todo asombrado:

—Diga, tío güeno. ¿Por un casual ha resucitado «Frascuelo» y torea esta tarde?

—No, señor, que torea Belmonte—contestó el taquillero.

—¡Rediez, qué «juada»! No me conviene. Conque, ¡hala, me devuelva los cuartos y ahí va el papelico. ¡Pa Belmonte!

Corridas de toros. Serie taurina de Chaves, pintada al óleo.



Corridas de toros.—1793.—«El capeo a la navarra.»